



GUÍA

EL MUDEJAR

Provincia de Ávila

de Alba
(60.189)

López Fernández

PP Cuadernos de
Patrimonio Abulense | Nº 11



**1 Verracos. Esculturas zoomorfas
en la provincia de Ávila**

Jesús Álvarez-Sanchis

**2 Castro de La Mesa de Miranda
*Chamartín, Ávila***

J. Francisco Fabián García

**3 Castro de Ulaca
*Solosancho, Ávila***

Gonzalo Ruiz Zapatero

**4 Castro de Las Cogotas
*Cardenosa, Ávila***

Rosa Ruiz Entrecanales

**5 Castro de El Raso
*Candeleda, Ávila***

Fernando Fernández Gómez

**6 Castro de Los Castillejos
*Sanborreja, Ávila***

Fco. Javier González-Tablas Sastre

**7 Castro de Las Paredejas
*Medinilla, Ávila***

J. Francisco Fabián García

EL MUDEJAR

Provincia de Ávila

M^a Isabel López Fernández



Edita

Institución "Gran Duque de Alba"
Diputación de Ávila

Diseño y maquetación

ZINK soluciones creativas

Imprime

Imcodávila

Depósito legal: AV-192-07

I.S.B.N.: 84-96433-08-0: Obra completa

I.S.B.N.: 978-84-96433-57-1: N°11

Presentación

Este nuevo número de la colección *Cuadernos de Patrimonio Abulense* nos acerca al patrimonio mudéjar de la provincia de Ávila, una arquitectura a la que debemos aproximarnos siguiendo la recomendación que José Jiménez Lozano nos hacía al referirse al Monasterio de Santa María de Gómez Román: *Cuando aquí entramos, debemos hacerlo con la mayor inocencia, abandonándonos al puro placer de mirar y sentir, y estar atentos, luego a lo que la estancia señala en sus adentros, al ámbito que recrea y al mundo que se asoma*, y es que con este sentimiento y con ese espíritu de inocencia es como debemos acercarnos a esta arquitectura sencilla, de carácter popular, que es reflejo de las gentes y del paisaje en el que se levantan.

Esta guía nos acompaña en un recorrido por la arquitectura de La Moraña, singular y diversa, que hemos de entender dentro de su contexto territorial e histórico. Tierras en las que el medio físico, las condiciones económicas, la presencia de una población que conocía los sistemas constructivos de tradición musulmana hicieron posible la creación de templos, castillos, murallas, puentes y arquitecturas en las que se funden lo cristiano y lo islámico, que son el testimonio de una historia marcada por la existencia de diversos modos de vida, de creencias, de culturas.

El carácter popular de esta arquitectura y los materiales empleados en su construcción hacen especialmente delicado este patrimonio y han constituido en buena medida las causas de la pérdida de algunos edificios; sin embargo, ha llegado hasta nosotros un número suficiente de obras que configuran un foco mudéjar de gran entidad que trasciende el ámbito abulense y que ocupa un papel destacado en la historia del Arte Español.

La publicación que ahora presentamos ha sido realizada por M.^a Isabel López Fernández, profesora de la Universidad de Salamanca y miembro de número de esta Institución.

La guía se estructura en dos bloques diferenciados, en el primero se recogen los caracteres esenciales de la arquitectura mudéjar a través del análisis de los materiales, los motivos decorativos y las tipologías arquitectónicas,



haciendo especial hincapié en la configuración de los ábsides y torres de estas iglesias, sin olvidar la importancia de la arquitectura civil, aspectos esenciales para la interpretación de este patrimonio.

En la segunda parte la autora hace una selección de los ejemplos más singulares del mudéjar abulense, obras que destacan por su fábrica, por su originalidad o porque en su interior se encuentran algunos de los modelos más sobresalientes de la carpintería de lo blanco. El trabajo se completa con un glosario y una selección bibliográfica para quienes quieran profundizar más en los contenidos.

Esta guía quiere acompañarle en un recorrido por el mudéjar abulense, uno de los conjuntos monumentales más destacados de la provincia, que le llevará a conocer una arquitectura de gran sencillez, edificios que, como señalaba don Manuel Gómez Moreno, carecen de "fecha e historia", pero que, a pesar de ello, son un fiel reflejo de nuestro pasado.

Comprenderá el lector viajero que no haya un único itinerario posible para aproximarnos al mudéjar, cada visita será diferente pero siempre nos aportará una experiencia enriquecedora, gracias al gran legado patrimonial que ofrecen estas tierras.

Agustín González González,
PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ÁVILA

Introducción¹

Esta guía del Mudéjar en la provincia de Ávila de la colección *Cuadernos de Patrimonio Abulense*, es una síntesis de nuestro trabajo *La Arquitectura mudéjar en Ávila*, publicada por la Institución "Gran Duque de Alba" en el 2004.

Un patrimonio artístico que constituye una página original y singular de la historia del arte abulense, testimonio de un pasado en el que confluyeron distintas culturas, religiones y modos de vida, donde la convivencia fue más o menos tolerante en virtud de las distintas circunstancias históricas.

La guía se ha estructurado en dos partes, en la primera se recogen los caracteres generales del mudéjar abulense y en la segunda hemos reseñado por orden alfabético los lugares que cuentan con ejemplos singulares que se adscriben a este estilo, ya sea por su fábrica o porque en su interior se conservan piezas de carpintería de gran interés.

Dado el carácter de esta colección hemos señalado sólo las obras más destacadas, suprimido las notas a pie de página y reducido considerablemente la bibliografía, reseñando únicamente los trabajos que se centran en Ávila y su provincia, sin olvidar que para un estudio y análisis del mudéjar español son de obligada consulta, entre otros, los trabajos de los profesores Borrás Gualis y López Guzmán.

¹ Mi agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación, especialmente a Nacho Hernández autor de las fotografías.



La arquitectura mudéjar de Ávila

Las especiales circunstancias geográficas, históricas, sociales y económicas condicionaron en el norte de la provincia de Ávila la creación de unas formas y de un lenguaje artístico singular en el que se funden la tradición cristiana y la islámica y que dará origen a la existencia de un patrimonio artístico que puede adscribirse al mudéjar, un estilo que se convertirá en una forma de expresión artística de la sociedad medieval en tierras abulenses, de manera similar a lo que estaba sucediendo en el resto de los reinos hispanos.

En Ávila se asistirá por un lado a la pervivencia de un lenguaje islámico que se verá reflejado en aquellas obras que siguiendo un sistema constructivo y un lenguaje de tradición románica, gótica o renaciente se verán enriquecidas con estructuras, ornamentos y formas propias de la tradición musulmana; y por otro lado, en La Moraña, situada en la parte más septentrional de la provincia, se desarrollara una arquitectura mudéjar, caracterizada por el empleo de unos materiales, un sistema constructivo y una ornamentación arraigada en el mundo islámico.

La pervivencia de lo islámico se pone de manifiesto a través de artistas mudéjares, que en el caso de Ávila eran un contingente muy numeroso y cualificado, en la toponimia, en las estructuras arquitectónicas, los tejidos, el mobiliario o en los modos de vida. Elementos que por sí solos no determinan la clasificación de estas arquitecturas dentro del estilo mudéjar, pero que constituyen un rasgo diferenciador que refleja sin lugar a dudas la impregnación de lo islámico en nuestra arquitectura. La huella de lo mudéjar o los rasgos de mudejarismo se advierten tanto en las fábricas civiles como en las religiosas.

■ Aproximación cronológica

La mayoría de los edificios mudéjares carecen de fecha y de historia como ya indicó Manuel Gómez Moreno, apenas tenemos documentación escrita que nos permita datarlos con exactitud. Para fechar la arquitectura religiosa puede tomarse como referencia la relación del Cardenal Gil Torres realizada en 1250 en la que aparecen citadas

prácticamente todas las iglesias, por lo que podemos situar los límites entre 1135 y 1250, unas fechas que serían válidas también para los edificios de la ciudad. En cuanto a la arquitectura civil, salvo contadas excepciones, hemos de situarnos en el siglo XV e incluso en los primeros años del XVI, sin olvidar que la renovación que tiene lugar en la arquitectura nobiliar en varias ciudades al comienzo de la Edad Moderna trajo consigo la desaparición de construcciones civiles de arquitectura mudéjar y las únicas que conocemos, que pueden fecharse en el siglo XIV, son los amurallamientos de Arévalo y Madrigal de las Altas Torres y parte del palacio de los Dávila en la capital.

Junto a la falta de documentación, otro de los factores que dificulta notablemente el acercamiento cronológico a la arquitectura de La Moraña y la Tierra de Arévalo es el hecho de que la mayoría de los templos fueron modificados en el siglo XVI, transformación que en ocasiones fue impuesta por razones litúrgicas y que en algunos casos hay que relacionar con las disposiciones de Trento y que afectó en general a la arquitectura religiosa; pero otras veces será el estado de ruina el que traerá consigo una renovación importante al menos en lo que se refiere al cuerpo de la iglesia. A este periodo corresponderían también la mayor parte de las armaduras de sus naves, presbiterios y sotocoros, en las que se advierte la evolución de un lenguaje en el que predomina la pervivencia del gótico a la paulatina asimilación del renacimiento.

■ Los materiales de la arquitectura mudéjar

Los materiales empleados en la arquitectura determinan unas técnicas y un sistema de trabajo característico que serán fundamentales a la hora de definir el arte mudéjar.

En la arquitectura de La Moraña están ampliamente representados el ladrillo, la mampostería, el cal y canto y la madera. Es menos relevante el empleo del yeso que sólo encontramos en ejemplos puntuales, aunque probablemente se hayan perdido numerosas decoraciones de yesería, al menos en la arquitectura de carácter civil. La piedra sillar se utiliza ocasionalmente formando parte de zócalos de templos y torres.

La cerámica, a pesar de ser uno de los materiales característicos en la decoración de tradición islámica y propia de la arquitectura mudéjar en algunos focos regionales, como es el caso de Aragón, no está representada en los edificios de La Moraña abulense. Los frontales de altar, de sepulcros y de retablos que se conservan en algunas de las iglesias, como los de Gutiérrezmuñoz, Flores de Ávila, Sanchidrián y Fontiveros, no pueden adscribirse a un lenguaje artístico mudéjar. Su desarrollo ha de relacionarse con la tradición hispana, caracterizada por formas y modos que provienen del mundo andalusí y la combinación de temas pictóricos procedentes del ámbito italiano. En los ejemplos que encontramos en Ávila es evidente la deuda con talleres de Talavera de la Reina.

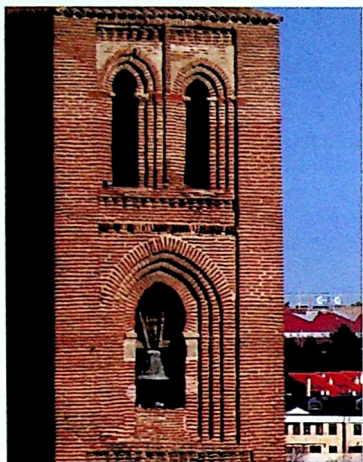


Fábrica de ladrillo. Torre de San Nicolás. Madrigal de las Altas Torres.

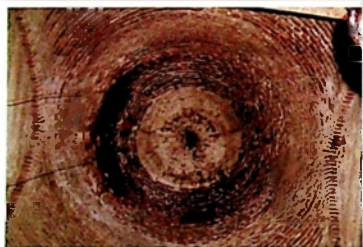
El sistema constructivo característico de las fábricas mudéjares en Ávila consiste en la combinación del ladrillo y la mampostería, siendo frecuente el muro de tapial y la incorporación de verdugadas de ladrillo cuya función es evitar que el muro se rasgue.



Fábrica mudéjar. Mamblas.



Detalle de torre de San Martín. Ávila.



Bóveda de ladrillo. Fuentes de Año.

Las fábricas de ladrillo no son habituales, pues generalmente serán de mampostería, o cajas de tapial, ya que este material se reserva para las cabeceras, los arcos y las bóvedas, excepcionalmente en las torres, como sucede en el cuerpo superior de la torre de San Martín en Ávila. A pesar de ello algunos edificios se aparejan casi exclusivamente con este material, como en el castillo de Arévalo, en las iglesias de Flores de Ávila o de San Nicolás de Madrigal, obras que deben fecharse en el siglo XV.

La alternancia de materiales y el sistema constructivo empleado confieren a los edificios mudéjares un valor de gran plasticidad que viene determinado por los efectos cromáticos que aporta su combinación, constituyendo al mismo tiempo una técnica y un modo de hacer característico en el mundo mudéjar.

El otro gran material de la arquitectura del mudéjar en tierras abulenses es la madera, empleada sobre todo para la resolución de las cubiertas de los edificios tanto civiles como religiosos llegando a configurar en algunos casos excelentes artesanados, se utiliza también para construcción de los sotocoros y tribunas de los coros. Se ha conservado también alguna sillería de coro con decoración de tradición mudéjar. Ocasionalmente la madera se emplea además en la resolución de los muros como entramado y es también característico su uso para la organización de galerías y miradores formados con pies derechos y zapatas que soportan tejadillos realizados en el mismo material.



Coro de Narros del Castillo.

En general, en la carpintería abulense se funden elementos y formas constructivas del último gótico con los de tradición mudéjar y que poco a poco se irán incorporando los motivos propios del renacimiento, obras que en su mayoría pueden encuadrarse entre los últimos años del siglo XV y en el XVI.

Las armaduras abulenses están estrechamente relacionadas con las de las provincias de Salamanca y Segovia.



Artesonado de Narros del Castillo.

La tradición mudéjar se encuentra en la decoración de lazo, en la labor de menado, en los graniles y en los mocárabes, motivos que se van a mantener hasta el siglo XVII. A medida que avanza el quinientos irá disminuyendo el empleo de la lacería y se irá simplificando la ornamentación, caerá en desuso el lazo ataujerado en favor del lazo apeinado, desapareciendo éstos prácticamente en el XVI.

Aunque los trabajos en yeso no son muy frecuentes en la arquitectura mudéjar de Ávila hay que recordar que éste es otro de los materiales más habituales en la arquitectura mudéjar y prácticamente desde la formación del estilo aparece en paramentos, techumbres, altares o como elemento conglomerante de las fábricas de los templos.

Entre los ejemplos conservados en la provincia de Ávila podemos destacar las yeserías mudéjares de gran sencillez de los arcos sepulcrales de la sacristía de la iglesia de Fuentes de Año. En Horcajo de las Torres, Flores de Ávila o en Donjimeno, se han conservado también algunos ejemplos de gran singularidad, altares de yesería de magnífica calidad en los que la técnica y el sistema pueden relacionarse con el mundo mudéjar, pero el lenguaje y los motivos revelan ya la aceptación del Renacimiento.



Altar de yeso. Flores de Ávila.



Palacio Real del Monasterio de Santo Tomás. Ávila.

Posiblemente sea en Santo Tomás de Ávila donde podemos encontrar los ejemplos más sobresalientes de la utilización de este material y que nos permiten recrear la imagen de cómo fueron los trabajos en yeso en el mudéjar abulense, aunque sea también aquí mucho lo que se ha perdido.

La piedra no es muy frecuente y se emplea en la cimentación de los muros, en ocasiones en los soportes y en el encuadramiento de algunos vanos.

Su utilización está relacionada también con el sistema constructivo de los muros, que generalmente, como hemos indicado, se aparejan con cajones de mampostería encintados con verdugadas de ladrillo, que posteriormente recibían un revestimiento de cal.

■ Los motivos decorativos

La decoración en la arquitectura mudéjar está condicionada por el material y el sistema constructivo empleado, los motivos que se repiten con más frecuencia son las **arque-rías ciegas**, formadas por arcos de medio punto doblados que pueden articularse en un solo registro o en varios superpuestos. Es excepcional el uso de arcos de herradura o entrelazados. Los frisos de esquinillas, pueden presentarse de forma aislada



Friso de esquinillas. Santa María de Arévalo.



Detalle de friso a sardinel. Pascual Grande.



Detalle de ladrillos en nacela. Palacios Rubios.

o asociados a otros motivos, como remate de las series de arquerías, recuadros o en la parte superior del alfiz. Con los **frisos de esquini-llas** se consigue un efecto de gran profundidad que viene dado por el juego de las aristas y caras del ladrillo. Los frisos de **ladrillos a sardinel** o bandas en vertical, su utilización sólo impone la variación de los ladrillos dejando las testas en vertical. En ocasiones se combina con hiladas del mismo material en horizontal, obteniendo un contraste en el aparejo del muro y consiguiéndose un cambio de color de forma sencilla y sin necesidad de romper la planitud de las superficies. **Ladrillos en nacela**, se forman al dar un corte cóncavo de forma semicircular al ladrillo. Puede emplearse en los salmeres de los arcos, en las cornisas, en los aleros formando un friso ornamental. Cumplen tanto una función de tipo constructiva como decorativa.



Detalle de arquerías. Santa María de Arévalo.

Los **recuadros** son molduras de forma rectangular que suelen estar rehundidas en el muro, sus dimensiones varían, pero siempre tienden hacia la verticalidad. Al igual que las arquerías su uso suele ser seriado y presentan unos efectos y caracteres similares, pueden ser sencillos o doblados.



San Cristóbal de Trabancos.

En el siglo XVI se advierte en algunos edificios un enriquecimiento decorativo, especialmente en los vanos de los campanarios que presentan una decoración más abundante y más cuidada y que revela un alto grado de especialización en el tratamiento del material, ejemplo de ello son la torre de Moraleja de Matababras, donde los vanos de su campanario se perfilan con "pomas" de ladrillo, una interpretación de las pomas de granito características en los edificios del último gótico en la ciudad.



Detalle de la decoración de la torre de Moraleja de Matababras.

El **esgrafiado**, es otro de los motivos decorativos que tuvo más éxito en la arquitectura mudéjar, que en la arquitectura abulense sólo se han conservado parcialmente en algunos edificios de Arévalo y en el Real Monasterio de Santo Tomás. Con el empleo de esta técnica el muro quedaba recubierto y recibía una ornamentación que generalmente se basaba en la combinación de formas geométricas, basándose en círculos secantes y tangentes, octógonos y hexágonos.

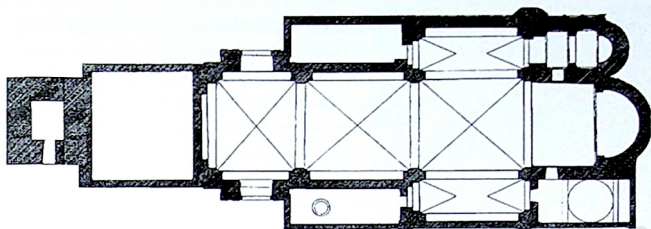


Detalle del esgrafiado. Santo Tomás. Ávila.

■ Tipología de las iglesias: ábsides y torres

No se ha conservado completa ninguna iglesia mudéjar ya que la mayoría de estos edificios fueron profundamente transformados bien en el siglo XVI o bien en el XVIII, conservándose sólo las cabeceras: casos excepcionales son, entre otros, los de San Cipriano de Fontiveros, que en el XVI reformó su cabecera pero mantuvo el cuerpo de la iglesia y Santa María de la Cabeza en Ávila que presenta una cabecera románica pero sus naves se levantan de forma mudéjar.

El modelo procede del románico del Camino de Santiago, una planta basilical que repite dos modelos: el de una sola nave con un solo ábside o el de tres naves con cabecera tripartita; no tienen crucero y la anchura de las naves corresponde con la de los ábsides.



Planta de Santa Maria del Castillo, según M^a Teresa Sánchez Trujillano.

Los templos que originariamente fueron de una sola nave se ampliaron en una o dos más en época posterior, en algunas ocasiones se adoptaron soluciones que pueden asimilarse a fábricas de tipo mudéjar, al emplear arcos formeros de ladrillo ligeramente apuntados que apean en pilares de sección prismática, que pueden tener descantillados sus ángulos cuyo capitel se ha sustituido por molduras con perfil de nacela. Otros templos voltearon sus formeros siguiendo la estética característica de la arquitectura contemporánea de la ciudad, es decir con arcos de gran amplitud de granito que pueden o no estar perfilados con pomas.

El coro se sitúa en alto a los pies del templo, coincidiendo habitualmente con la nave central, pero hay algún caso en el que se desarrolla ocupando las naves laterales.

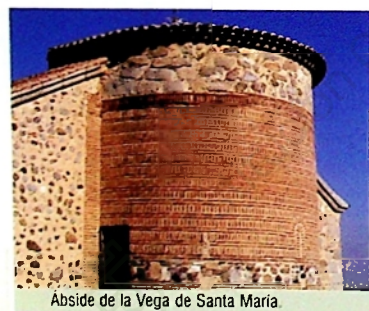


Interior del abovedamiento ábside de Barromán.



Las estructuras que mejor se han conservado son los ábsides y las torres, elementos que nos permiten establecer cuáles son los caracteres más representativos de esta arquitectura.

Valdés ha señalado la existencia de tres modelos característicos en la configuración de las cabeceras de estos templos, estableciendo tres modelos esenciales: zamorano, sahumino y vallisoletano, teniendo en cuenta para establecer estas tipologías únicamente la articulación de las arquerías de sus ábsides, sin tener en cuenta otros elementos del templo. Por otra parte el estudio de esta arquitectura no debe abordarse desde los límites administrativos actuales sino teniendo en cuenta el marco geográfico en el que se levantaron.



Uno de los caracteres más sobresalientes de las cabeceras de las iglesias mudéjares es el valor que se concede al tramo recto, que tiene una gran importancia estructural, adquiriendo casi una entidad propia dentro del edificio. Su función es doble, pues por un lado amplía el espacio litúrgico del presbiterio y por otro actúa como un potente contrafuerte, que contrarresta los empujes del tramo curvo en su unión con el cuerpo de la iglesia.

Santa María de Narros de Castillo, en Santo Domingo o Santa María la Mayor de Arévalo, Orbital, Palacios Rubios son, entre otros, claro ejemplo de ello. En su interior suelen recibir una cubierta de medio cañón en el tramo recto y una bóveda de cuarto de esfera en el curvo.

En el exterior la organización más habitual es la articulación de registros de arquerías ciegas, generalmente dobladas cuyo número suele ser impar, siendo habitual siete o nueve, aunque existen también con series de cinco y de once. Barromán y la Vega de Santa María tienen ábsides lisos. Salvo casos excepcionales, como es el caso de Santa María de Narros del Castillo, la superposición de registros de arquerías se efectúa sin ningún tipo de división de cornisas e impostas. Este modelo se acerca más a tipologías toledanas.



Cabecera de Narros del Castillo.

En algunas cabeceras las arquerías están desmentidas, es decir, los apoyos de los arcos no siempre coinciden en una misma vertical, sino que se disponen en arquerías que descansan en las claves de los arcos inferiores buscando un efecto de imbricación. Ejemplo de esta disposición de las arquerías podemos encontrarlo en Santa María del Castillo de Madrigal de las Altas Torres o en la iglesia de Cantiveros.



Cabecera de Santa María del Castillo. Madrigal.



Cabecera. Palacios Rubios.

Es frecuente la existencia de áticos de gran entidad configurándose como una cámara a la que se accede bien desde el exterior, como es el caso de Cantiveros, o desde el interior, como sucede en Palacios Rubios. La función de estas dependencias no está aún del todo esclarecida, pero es posible que su uso esté en relación con motivos defensivos en el caso de Barromán, Palacios Rubios u Orbita, en cuyo caso servirían de atalaya, o que estuviesen destinadas a funcionar como depósito de cereales procedentes del diezmo, que creemos es el caso de Cantiveros. Aunque ha desaparecido en un buen número de edificios o permanece oculta por la presencia de otras construcciones posteriores, la decoración del tramo recto recibiría un tratamiento similar al del tramo curvo.

El interior del ábside se organizaría también con registros de arquerías que no siguen siempre un ritmo similar al del exterior, prolongándose en ocasiones en el tramo recto.

Las torres constituyen una de las tipologías más interesantes de la arquitectura mudéjar y en ellas es evidente la presencia de un sistema constructivo de clara tradición islámica.

Construidas la mayoría con cajones de mampostería encintada con verdugadas de ladrillo, es probable que sus muros fuesen recubiertos con esgrafiados, hoy desaparecidos. Su planta generalmente cuadrada, salvo algún caso excepcional rectangular como en Villanueva del Aceral o semicircular como sucede en Fuentes de Año. Lo más singular es su organización interna estructurada en diversos pisos carentes de iluminación. Cada piso en su interior se cierra mediante bóvedas, habitualmente de cañón o medio cañón apuntado, cruzándose los ejes de aquellas que se superponen con la intención de

dar una mayor solidez a los muros. En algunas de las torres podemos encontrar también soluciones cupuliformes, como es el caso de El Salvador de Arévalo o de Santa María y San Nicolás de Madrigal, bóvedas de aristas en Moraleja de Matcabras o en San Martín de Arévalo, donde unos nervios reforzados cubren la llamada torre de los Ajedreces.

El acceso a los distintos pisos se realiza mediante escaleras que pueden estar embebidas en los muros o girar en torno a un machón central; por lo general se cierran abovedándose con bovedillas escalonadas y ligeramente apuntadas. Algunas escaleras son de madera y se adosan a los muros de caja y en casos excepcionales, más tardíamente, se encuentra algún ejemplo de caracol.

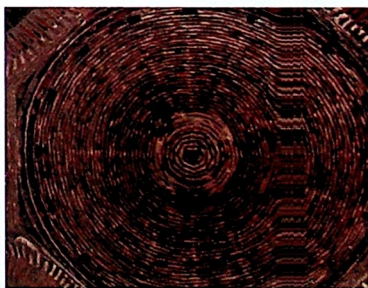
Estas torres se rematarían con terrazas similares a las de San Martín de Arévalo, que desaparecerían al recibir un cuerpo barroco.

En cuanto a su situación lo más habitual es que se dispongan a los pies del templo y que el cuerpo bajo se destine a baptisterio. Menos frecuente es la disposición junto a la cabecera y que podemos encontrar, entre otros, en San Martín, San Miguel, San Juan y el Salvador en Arévalo, Donjimeno y Blasco-nuño de Matcabras.

Existen también torres exentas, como es el caso de Castellanos de Zapardiel. Caso excepcional es la torre de San Esteban de Zapardiel,



Dibujo de la torre de Santa María la Mayor de Arévalo (según Miguel Sobrino).



Bóveda de El Salvador. Arévalo.



Torre de Castellanos de Zapardiel.



Torre de Santa María. Arévalo.

recientemente "restaurada", y que está alejada del templo, lo que permite pensar en una primera función militar y que tal vez fue una torre albarrana con función únicamente defensiva que con el paso del tiempo se reutilizó como campanario de la iglesia. Especial es la de San Juan de Arévalo que forma parte de la muralla y fue reformada para permitir el paso de ronda de la fortificación.

Otra tipología singular es la de los absides torres, en los que la cabecera se ve reforzada y potenciada por el recrecimiento de un cuerpo torreado, que pudo estar o no almenado, y que en muchas ocasiones funciona también como campanario. Los templos de Orbita, Barromán, Palacios Rubios son un claro ejemplo de este modelo.

Caso excepcional y al margen de la tipología común es la torre de Santa María de Arévalo, que presenta un modelo similar al de las turolenses. Situada a los pies del templo, en su cuerpo bajo se abre una puerta por la que transcurre una de las calles de la ciudad.

Las torres de San Nicolás de Madrigal, de Santa María de Adanero, de Espinosa de los Caballeros tuvieron en el cuerpo bajo una puerta por la que se accedía al templo que aún hoy pueden observarse.

Las puertas. Otro de los temas más interesantes de esta arquitectura es el trazado y organización de las puertas de los edificios mudéjares, la mayoría responden a una única tipología que presenta variaciones. Se forman con un arco que puede presentar o no arquivoltas, y que aparece encuadrado por un alfiz, y es en esta moldura donde encontramos un mayor número de variantes que está en consonancia con los motivos decorativos que incorpora. Generalmente estos arcos apean en jambas api-lastradas a veces con un perfil acodado. El número de arquivoltas cuando existen suele reducirse a dos o tres.

Aunque la mayor parte de estas puertas se forman con arcos de medio punto, encontramos también los de herradura en Flores de Ávila y Mambblas o ligeramente apuntados como son los de las iglesias de San Nicolás de Madrigal de las Altas Torres, San Cristóbal de Trabancos, Horcajo de las Torres, Moraleja de Matacabras, Fontiveros y Palacios Rubios.

En varios templos las puertas han sido cegadas o permanecen semio-cultas por el añadido de otros elementos constructivos añadidos posteriormente.

Los motivos decorativos más frecuentes en estas portadas son los frisos de esquinilla, que habitualmente forman parte del alfiz y los ladrillos a sardinel, y en algún caso se han conservado restos de pintura en las arquivoltas, lo que nos permite confirmar la importancia de la pintura en la arquitectura medieval y aventurar la hipótesis de que estas puertas recibieron una policromía que contribuía a enriquecer la ornamentación de las mismas.

Capítulo interesantísimo es el de la decoración de sobrepuertas y vanos de estos edificios y que se extiende a toda la arquitectura



Portada norte de San Miguel de Arévalo.

contemporánea, tanto en construcciones relacionadas con el mudéjar como con otros estilos artísticos, convirtiéndose en un testimonio de la influencia o de la pervivencia de la tradición islámica en el arte español y que perdura convirtiéndose casi en una constante en la arquitectura española.



Portada sur de San Cipriano. Fontiveros.

Sobrepuertas que en unas ocasiones recibirán una decoración de yeserías con motivos geométricos, hélices, vegetales estilizados que tienden a la abstracción y que tienen sus raíces en el mundo islámico. Pero es más habitual, o al menos se han conservado más ejemplos, de sobrepuertas que reciben la ornamentación de ladrillo, mostrando el despiece de los arcos o alfiles. Ejemplos de ello podemos encontrar en muchos de los edificios abulenses, sean o no mudéjares.



Sobrepuerta del Convento de la Magdalena. Ávila.



Pórtico de San Esteban de Zapardiel.

Los pórticos no constituyen un elemento característico en la arquitectura abulense, sin embargo algunas iglesias de La Moraña han conservado una estructura porticada orientada a mediodía. Si en San Martín de Arévalo contamos con el mejor ejemplo de pórtico románico en Ávila y que hay que relacionar con la cercana Segovia, en Orbita, San Esteban de Zapardiel o la Nava de Arévalo tenemos la interpretación mudéjar de estos pórticos, aunque hay que indicar que posiblemente existieron más.

Encontramos también en algunas iglesias como la de Flores de Ávila la soportales, que sin tener la entidad arquitectónica de los pórticos, tuvieron una función similar.

■ La arquitectura civil: fortificaciones, casas y palacios

Reyes, nobles y caballeros eligieron también el mudéjar para la construcción de palacios, castillos y fortificaciones, ya que como ha señalado M^a Teresa Pérez Higuera, el mudéjar debe valorarse como un arte representativo de la corte de Castilla y León durante el siglo XV, y no podemos olvidar que el norte de la provincia de Ávila fue corte provisional de los reyes de Castilla. Apunta además la idea de que es posible que la diversificación de funciones característica de los conjuntos palatinos islámicos puede ser el origen de la costumbre



Castillo de Rivilla de Barajas. Castronuevo.

habitual entre los reyes castellano leoneses de tener varios edificios en la misma ciudad o muy próximos y que con frecuencia eran habitados simultáneamente. En el caso abulense podemos señalar la cercanía entre los palacios de Madrigal, Arévalo y el de Santo Tomás, aunque éste algo posterior, y donde no puede confirmarse documentalmente un uso continuado por los monarcas. Habría que añadir también el castillo de Arévalo, que, aunque no fue residencia real, pertenecía a la corona.

La elección de este estilo evidencia el gusto estético de sus promotores que eligen esta opción por encima de motivos de índole económica y reflejan la realidad de la España Medieval en la que los intercambios culturales de los reinos cristianos con Al Andalus fueron frecuentes, advirtiéndose una clara tendencia, por parte de la sociedad de Castilla, a la imitación de formas, usos y costumbres, procedente de los reinos del sur.

El sistema constructivo de las fortificaciones mudéjares de la provincia de Ávila se caracteriza por el empleo de un aparejo formado por cajones de mampostería encintada con verdugadas de ladrillo, este mismo material se emplea también para el refuerzo de las esquinas y para la organización de las puertas. Este sistema es similar al empleado en otras edificaciones levantadas al sur del Duero, como el utilizado en Toledo, lo que viene a confirmar una vinculación más estrecha del mudéjar abulense con el toledano pues en las fábricas de Tierra de Campos es más habitual el empleo del tapial.



Murallas de Madrigal.

Además del uso de este material, la fortificación mudéjar emplea en sus estructuras elementos que proceden de los sistemas de defensa característicos del mundo islámico, como son las barbancas, las torres albarranas o las puertas en recodo. A estos elementos habría que añadir la incorporación de elementos decorativos, que se concentran fundamentalmente en las puertas, como frisos de esquinitas, alfiles y sardineles.

El recinto fortificado de Madrigal de las Altas Torres, que se conserva casi íntegro, es uno de los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura militar mudéjar en Castilla y León.

De los castillos que se levantaron dentro de una estética mudéjar, sólo se conservan los de Castronuevo en Rivilla de Barajas, el de Narros de Salduña y el de Arévalo. A esta lista tendríamos que añadir otros de los que hoy sólo queda el recuerdo de su existencia, bien por las diferentes advocaciones de los templos, bien por referencias documentales o toponímicas, o por algún resto arqueológico. Podemos destacar, entre otros, el del conde de Rasura en Rasueros, o el de Torralba en Císla, pero es posible que en Madrigal, en Narros del Castillo, Flores de Ávila y Fuente el Sauz (de éste queda desmochada una torre) se levantasen castillos-palacios.

En cualquiera de los pueblos de La Moraña encontramos la pervivencia de una tradición constructiva en la arquitectura popular que parte del mundo medieval: Palacios de Goda, Muñomer del Peco,

San Esteban de Zapardiel, Fuentes de Año, Donjimeno, Bercial de Zapardiel, Santo Tomé de Zabarcos y Constanzana.



Casa en Langa.

■ Los puentes

Otro capítulo de enorme interés es el de la construcción de puentes, de los que se conservan tres magníficos ejemplos en la ciudad de Arévalo: el de Valladolid o San Pedro, el puente de Medina conocido también como de la Puente Llana y el de los Barros.



Puente de Medina. Arévalo.

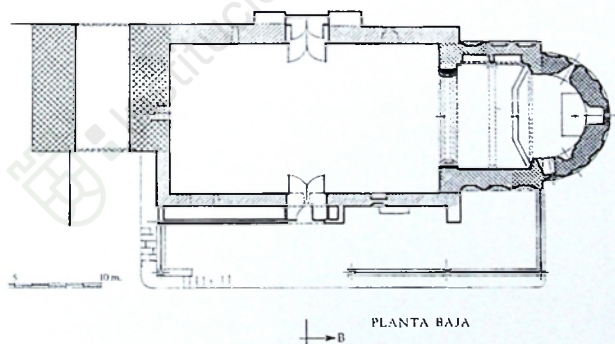
Arévalo

La mayor parte de los edificios principales de Arévalo responden a una estética mudéjar, la tradición islámica se advierte además en su trama urbana caracterizada por la ordenación de unas calles que responden a un funcionamiento social determinado y donde sus plazas actúan como ensanches, recordemos, entre otras las plazas del Real, la del Arrabal, la del Teso y la de la Villa.

■ Santa María La Mayor

Situada en la plaza de la Villa, su emplazamiento es singularmente mudéjar. Fue fundada por el linaje de los Briceño para ser su lugar de enterramiento.

El templo es de una sola nave con cabecera formada por un tramo curvo ligeramente poligonal hacia el exterior al que se une de forma acodada un profundo tramo recto, se remata con un ático de gran entidad. A los pies se levanta una de las torres más representativas y modelo único en la provincia de Ávila, que recuerda a las del mudéjar turolense, al alzarse sobre un arco que sirve de tránsito en el vial de la ciudad.



Santa María (Arévalo). Planta (según Luis Cervera Vera).

El interior ha sido restaurado y destacan en él las pinturas murales de su cabecera que pueden fecharse en el XIII y el coro situado a los pies del templo, uno de los más relevantes de la provincia y que puede fecharse a mediados del XVI. En la bóveda aparece la representación

clásica de la iconografía del Pantocrátor en su mandorla con los símbolos de los Evangelistas o tetramorfos, dispuesta sobre un friso de esquinillas (un total de 32) que presenta una originalísima decoración al aprovechar los lados de éstas para pintar en ellas rostros humanos barbados y dotados de una gran fuerza expresiva, de difícil significación. Quedan restos de otras escenas y figuras distribuidas bajo dicho friso y ornamentando la rosca de los arcos que forman las ventanas que iluminan el presbiterio y también en el tramo recto.



Santa María (Arévalo).



Santa Mana (Arévalo). Sotocoro.

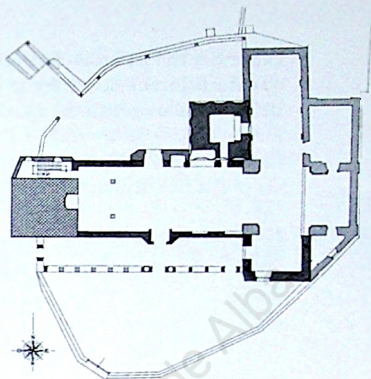
En la torre se encontraba la campana llamada de "la Queda", cuya función, muy medieval, era avisar a los arevalenses con sus cien toques dados de diez en diez, de la apertura o cierre de las murallas; era la encargada de informar al pueblo de los diversos acontecimientos ciudadanos.

■ San Martín

Situado en la misma plaza de la Villa y fundación del linaje de los Tapia, San Martín es un modelo excepcional dentro del ámbito abulense debido a la organización de sus dos torres, denominadas torre Nueva y torre de los Ajedreces, y a su pórtico meridional. Resulta complejo dar una explicación sobre la existencia de dos torres y ha querido razonarse desde la idea de un doble uso de culto por moros y cristianos. Quienes esto afirman se basan en que la llamada torre de los Ajedreces fue el alminar

de una antigua mezquita y que por ello no tiene acceso desde el interior del templo. Gutiérrez Robledo señala que no es probable que se diese esta situación y que esta torre tiene claras funciones de campanario e insiste en la difícil explicación de la presencia de las mismas.

En relación con la llamada torre Nueva desconocemos el porqué de esta denominación y también desde cuando se viene llamando así pues no existe ningún indicio que nos permita situar cronológicamente este cuerpo como posterior a la torre de los Ajedreces.



San Martín (Arévalo). Planta (según Luis Cervera Vera y José Luis Gutiérrez Robledo).



San Martín (Arévalo).

La lectura del monumento nos enseña que al pórtico meridional, que no debe ser posterior al 1200, se adosó a la torre, lo que nos sitúa en fechas próximas a la de los Ajedreces.

La torre de los Ajedreces, es una de las más destacadas de la provincia por la rica ornamentación que reciben sus muros.



San Martín (Arévalo). Pórtico.

Su pórtico meridional ejecutado al modo de los segovianos se forma por una arquería compuesta por once arcos de medio punto, unos descansan en columnas pareadas con capiteles con decoración vegetal o historiada. Varias de las columnas del tramo izquierdo fueron sustituidas por las actuales que son de estilo dórico y de proporciones diferentes. Tanto su factura como su iconografía, así como los motivos vegetales de hojas de acanto y de rosetas cuadrifolias inscritas en círculo de alguno de los cimacios de estos capiteles indican su filiación al taller de San Vicente de Ávila y nos permiten fechar la obra en el siglo XII.

Aunque apenas perceptibles por su mal estado en la pared de la iglesia y bajo el pórtico han aparecido unas pinturas murales, fechables en el siglo XIII y que representan escenas de la Última Cena.

El resto del templo y su cabecera fueron transformados en época barroca, sustituyéndose la cabecera románica por la actual y añadiendo una nave situada al norte a modo de crucero. Las reformas afectarán también a la techumbre del templo, que originariamente sería de madera y en su lugar se procedió a cubrir la nave de la iglesia, el nuevo crucero y la nave norte con las actuales yeserías barrocas.

El retablo del altar mayor es barroco y fue realizado en el siglo XVIII.

■ San Miguel Arcángel

Situada frente al puente de Medina es uno de los templos que plantea mayores dificultades en su lectura arquitectónica, debido sobre todo a la organización de su planta, que presenta un testero plano carente de ábside, que constituye uno de los ejemplos más singulares del mudéjar abulense. Entre 1530 y 1550 la iglesia acoge importantes reformas, siendo probable que en este momento su cabecera original formada por un solo ábside, del que habrían quedado algunos testimonios, hubiese sido sustituida por la actual para albergar el retablo de la capilla mayor.



San Miguel (Arévalo). Retablo.

La puerta sur es neoclásica y presenta una solución muy frecuente en la zona, tras ella se oculta la mudéjar y aún pueden verse en el muro de la iglesia restos de frisos de esquinillas entre los que se dispone otro a sardinel que deben corresponder al acceso primitivo. En el lado norte aún permanece la portada mudéjar formada por triple arquería que apea en capiteles en nacela y que aparece flanqueada por pilastras que se unen en la parte superior con un friso de esquinillas, formando un alfiz. En este muro septentrional se abren estrechos vanos de ladrillo hoy cegados y en la parte superior del muro se muestran dos motivos decorativos de difícil significación, ambos de forma circular están inscritos en un cuadrado, y en su interior uno de ellos presenta una cruz

patada y el otro una estrella de David. Esto ha querido explicarse como la confirmación de la existencia de un doble culto, en este caso por hebreos y cristianos. Al igual que en el caso de San Martín nos parece poco creíble, además hay que indicar que esta parte fue recreada en el siglo XVI cuando se colocó la armadura (de la que sólo han quedado sus pechinas) y a este momento deben corresponder por lo tanto dichos motivos, si tenemos en cuenta que la expulsión de los judíos y la conversión forzosa de los moriscos ya se habían producido no es posible la existencia de un doble culto.



San Miguel (Arévalo).

El retablo de la capilla mayor es una de las obras esenciales de la pintura hispano flamenca en Ávila, atribuido a Marcos de Pinilla. M^a Jesús Ruiz Ayúcar piensa que debe ser obra de taller y que en su ejecución intervinieron otros artistas. Se compone de 13 tablas distribuidas en las cinco calles y los tres cuerpos que componen el retablo, en las que se representan escenas de la vida de Cristo y otras de la Leyenda de San Miguel. En el banco aparecen representadas imágenes de santos y padres de la iglesia. El guardapolvo actual es de época barroca y vino a sustituir al original que según Ruiz Ayúcar debió realizar Diego Jufre. Barroco también es su sagrario.



San Juan (Arévalo). General.

Su emplazamiento, que está en estrecha relación con la muralla de la ciudad, y su cercanía al desaparecido palacio real han sido la causa de las diversas interpretaciones que se han dado por parte de los distintos historiadores que han estudiado el edificio.

Todo parece indicar que el origen del templo es anterior a la construcción de la muralla en esta zona y que cuando se procedió a levantar la cerca se reutilizó la torre de la iglesia como cubo de la muralla, por lo que sería necesario reorganizar este cuerpo para que facilitase las funciones propias de un camino de ronda. Esta nueva situación determinará que la continuación del adarve de la muralla se realizase con una traza forzada.



San Juan Bautista. Abside.

El templo es de una sola nave y presenta una cabecera formada por un tramo recto muy profundo y otro poligonal que presenta arquerías superpuestas solo visibles desde el exterior.

El interior fue totalmente transformado posiblemente en los últimos años del siglo XV, prolongándose las obras durante la siguiente centuria. El templo se fue ampliando por los pies. En el siglo XVIII se procedió a la renovación de sus bóvedas con yeserías barrocas.

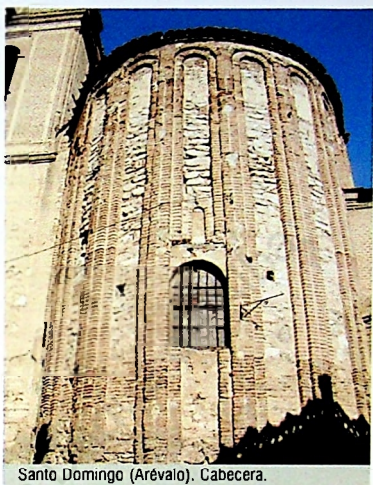
En el otro cubo de la muralla que forma parte del templo se sitúa una capilla con bóveda barroca en la que se venera a Nuestra Señora de las Angustias, *talla que se considera la más antigua en la ciudad de esta advocación*, en la que se conserva una de las piezas escultóricas más importantes del románico abulense de fines del siglo XII y que posiblemente formase parte de una portada al tratarse de una estatua columna, sin que pueda precisarse cuál fue su primitivo origen, aunque todo parece indicar que siempre perteneció a esta iglesia de San Juan. Representa a san Zacarías que en sus manos muestra una filacteria, está realizada en alabastro y puede relacionarse con las esculturas del pórtico occidental de San Vicente e incluso con el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela. En el interior de la iglesia hay tres retablos barrocos del siglo XVIII que proceden de la iglesia de los Jesuitas.

En la sacristía se conserva un retablo, procedente de San Martín, del primer tercio del siglo XVI, que se compone de dos cuerpos y tres calles separados por columnas ornamentadas con grutescos. Otra pieza de gran interés en este templo es la imagen de un Cristo gótico de madera, de buena factura, procedente de San Martín.

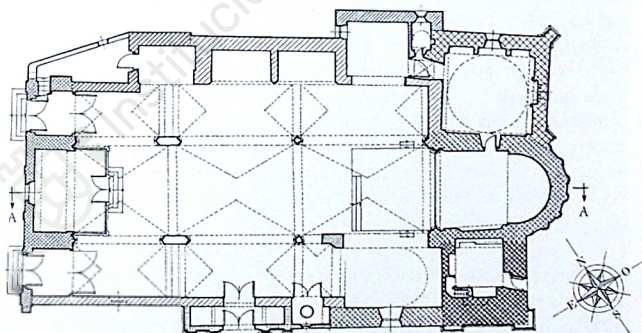
■ Santo Domingo de Silos

Situada en la plaza del Arrabal, es la única iglesia de Arévalo que funciona aún hoy como parroquia. Aparece citada en la relación del Cardenal Gil Torres, en 1250, pero del primitivo templo sólo se conserva su esbelta cabecera que se organiza mediante un único registro de arquerías ciegas dobladas, siguiendo el modelo de Toro.

En el siglo XV se iniciarían una serie de reformas financiadas por distintas familias arevalenses, que se prolongaría casi hasta finales del XVI. Afectaría fundamentalmente al cuerpo de la iglesia al convertirse en un edificio de tres naves separadas por formeros de granito escarzanos perfilados con flores, se dotaría al templo de una nueva fachada y se levantarían las capillas de la nave izquierda.



Santo Domingo (Arévalo). Cabecera.



Santo Domingo (Arévalo). Planta (según Luis Cervera Vera).

Hacia 1520 debieron realizarse las pinturas que han aparecido en la capilla situada en la base de la torre, que M^a Teresa Sánchez Trujillano atribuye a algún pintor del taller de Juan de Borgoña.

La torre debió levantarse en el XVIII sobre un cuerpo preexistente mudéjar. Aparece rematada por una cupulilla sobre un tambor octogonal y está coronada por la imagen de Sagrado Corazón, colocada en 1944.

El interior de Santo Domingo está enriquecido por varios bienes muebles, entre los que cabe destacar, el altar barroco con la imagen de San Francisco, que procede del antiguo convento de San Francisco de la Observancia. La escultura del santo, según Juan José Martín González, es posiblemente del taller de Gregorio Fernández y puede fecharse entre 1625 y 1630. Otro retablo es el que acoge la imagen de la Virgen de Nuestra Señora de las Angustias, procede del monasterio de Santa María del Real, que puede fecharse a mediados del XVI. Parrado del Olmo la atribuye a Pedro de Salamanca.

De gran interés son las laudas sepulcrales que se conservan en el interior del templo.



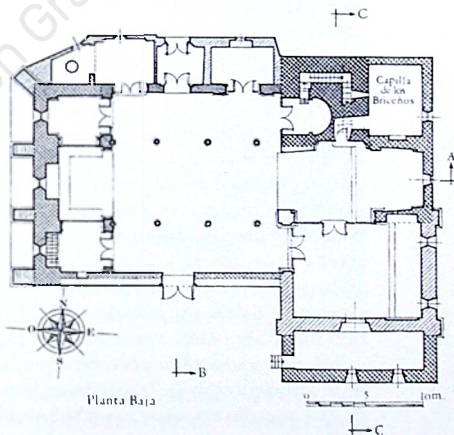
■ El Salvador

Extramuros de la ciudad, el templo dedicado al Salvador es un edificio en el que pueden rastrearse numerosas intervenciones. En un primer momento se realiza una cabecera románica de la que sólo quedó uno de sus ábsides sobre el que se montó, posiblemente en el siglo XIII, una torre mudéjar. Pero el edificio tiene también un momento renaciente en el que se produce una profunda transformación y otro barroco del que lo más evidente son sus bóvedas de yesería.

Su compleja planta viene determinada por las distintas actuaciones llevadas a cabo en el mismo, pues se fueron incorporando capillas, hasta quedar transformada la primitiva fábrica, que debió ser la de un templo basilical de tres naves con cabecera tripartita, de la que no podemos concretar si sus ábsides eran en el exterior mudéjares o románicos. El ábside conservado es el del Evangelio, que se cierra con bóveda de cañón ligeramente apuntada en su tramo recto y de horno en el curvo, su arco toral descansa en capiteles con cabezas de monstruos.

Desde un punto de vista arquitectónico lo más interesante es la torre que en su interior presenta varias cámaras abovedadas.

Posee varias capillas y de todas ellas la mejor es la situada a la derecha del presbiterio, de planta cuadrada y de mayores dimensiones que éste. Fundada por Bernal Dávila Monroy y Luisa Briceño en 1562, alberga uno de los conjuntos escultóricos más sobresalientes de la



El Salvador (Arévalo). Planta (según Luis Cervera Vera).

ciudad de Arévalo, un retablo contratado por Luisa de Briceño, en 1573 a Juan de Juni, pero que será terminado por su hijo Isaac de Juni, autor de la mayor parte de las esculturas.

El altar mayor fue realizado en 1793 y es obra de Tomás Martínez, escultor arevalense, representa la Transfiguración de Cristo.

Pieza singular es una talla de madera policromada que puede fecharse en el siglo XVI. Es una imagen sedente de Santa Ana, con un cetro en su mano derecha y que sostiene sobre sus rodillas a la Virgen, que presenta un aspecto infantil y que tiene en su regazo a su vez al Niño Jesús.

■ Las murallas de Arévalo

Es muy poco lo que se conserva del amurallamiento de la ciudad de Arévalo, que es posible se levantase en el siglo XII. Con frecuencia se ha señalado que existió una primera muralla que discurriría entre los ríos Arevalillo y Adaja, que condicionan la trama urbana, sin embargo no hay datos suficientes para justificar esta primera muralla.

La traza de las murallas de Arévalo quizá partía del castillo y se iría adaptando a las irregularidades y desniveles que marcan los cursos del Arevalillo y en menor medida el Adaja.

Gutiérrez Robledo marca dos momentos distintos para la construcción de esta cerca, diferentes a los que señala Cervera Vera. Para este arquitecto el lienzo en el que se abre la puerta de Alcocer correspondería a una primera fase y el resto a una posterior, sin embargo para el primero las distintas fases o etapas tienen que ver con la diferente estructura de sus torres, a un primer momento pertenecerían los torreones orientados hacia los ríos, que presentan una planta similar a los de la muralla de Ávila; el lienzo sur en el que se disponen torres de planta cuadrada con pasadizos y barbacana corresponderían a una obra posterior que habría que fechar en función de la construcción de la iglesia de San Juan, al convertirse la torre de este templo en torreón de la muralla, y que debe ser anterior a 1230.



Puerta de Alcocer (Arévalo).

En este segundo momento se edificaría la puerta de Alcocer, hoy excesivamente restaurada. Se encuentra en el cuerpo bajo de un torreón en el que se dispone un pasadizo de acceso con diferentes defensas que remedan el carácter islámico, con arcos sucesivos apuntados y abovedado su interior.

Parece ser que en este potente torreón estuvo situado el alcázar de la ciudad, que posteriormente pasó a ser sede del Concejo para terminar por convertirse en cárcel.

■ El castillo de Arévalo

Se levanta en un extremo de la población entre los ríos Adaja y Arevalillo que le proporcionan una defensa natural, este castillo presenta una originalísima y novedosa planta pentagonal con salientes, sobre la que destaca la potente torre del homenaje en forma de D.

Se tienen noticias de la existencia de un castillo en Arévalo desde el siglo XIV que en 1311 fue entregado a la reina D^a María de Molina y desde entonces, salvo un corto periodo de tiempo, pertenecerá a las reinas de Castilla. Durante el reinado de Enrique IV pasará al entonces duque de Plasencia que recibirá Arévalo como garantía por la promesa de donación de la Trujillo.

Según consta en el testamento de Álvaro de Zúñiga, fechado en julio de 1480, el castillo había sido construido por él y por su esposa. Debió levantarse sobre una fortificación anterior de la que se tienen noticias por las referencias documentales de la época y por algunos restos o elementos preexistentes que aún quedan en el edificio. La parte más antigua correspondería al núcleo central de la torre del homenaje, levantado en ladrillo, donde puede observarse una puerta mudéjar preexistente, que viene a confirmar la existencia de una construcción anterior. Será, sin embargo, Fernando el Católico quien promoverá en 1504 las obras más destacadas, que se llevarán a cabo hasta 1517 en ocho campañas y que alcanzaron un coste de dos millones dos mil ciento veintiséis maravedíes, que le darán su configuración final.

Se conoce el nombre de algunos de los maestros que intervinieron en las distintas etapas constructivas llevadas a cabo en estos años: Juan Vélez será probablemente el primero que estuvo a cargo de las obras, interviniendo en su ejecución o contratando otros maestros para la fábrica, entre ellos a Francisco de Naharros, Sancho y Damián, carpinteros, que habrían intervenido en la garita de la torre de la duquesa. A partir de 1512 los trabajos serán dirigidos por Pedro de Arévalo, criado de Velázquez de Cuéllar, que según Cooper era posiblemente albañil morisco, quien será sustituido en 1515 por un maestro cantero, Juan de Lazcárraga, lo que determinará sin duda un cambio en la orientación y materiales de la obra.

En las campañas de 1513 y 1514, trabajará Sebastián Rodríguez y en estos años se incluyen también obras en el palacio real (hoy desaparecido), que son dirigidas por Pedro de Arévalo.

A la de 1515 debe corresponder el baluarte de la fortaleza, que en la documentación se indica tendrá que ser de cal y canto; el maestro es el cantero Pedro de Carra y consta la visita a las obras de un inspector o asesor llamado Gorvalán, a quien Cooper atribuye el baluarte de este castillo, del que indica es el primer baluarte auténtico de España. Se realizan otras reformas siendo la más destacada la que se lleva a cabo en la torre del homenaje del castillo levantado por Álvaro de Zúñiga, que será profundamente transformada. Esta transformación consistió en desmochar la torre y darle la forma de D que tiene actualmente, es posible que desaparecieran entonces elementos de la antigua fortaleza que estaban vinculados a la misma, con el objeto de dejar el baluarte aislado por un foso.



Castillo (Arévalo).



Arevalo. Puente de Medina.

■ El puente de Valladolid o de San Pedro

Debió construirse poco después de la repoblación, sobre el Adaja. Edificado con mampostería, cal y canto y verdugadas de ladrillo, se forma por siete arcos de desiguales proporciones, ligeramente apuntados y con arquivoltas decrecientes. Los dos centrales son de mayores dimensiones, el resto, de los que tres de ellos están encuadrados por un alfíz, parecen tener la función de aliviadero. Sobre este puente existió una de las puertas de la muralla que estaba almenada y que desapareció en el siglo XIX.

■ El puente de Medina

Se levanta sobre el Arevalillo, tiene tres arcos ligeramente apuntados de triple arquivolta, el central algo más alto y con una arquivolta más y posee dos aliviaderos en los extremos también apuntados. En los dos machones centrales tiene unas escaleras embutidas que facilitaban el acceso a un nivel inferior y que hay que poner en relación con las defensas del puente. Tuvo un torreón de la muralla sobre él, del que apenas quedan unos restos.

■ El puente de Los Barros

Es el más sencillo de los tres, también atraviesa el Arevalillo, muestra un solo vano formado por triple arquivolta ligeramente apuntada y aparece encuadrado por un ancho alfiz.

■ Santa María de Gómez Román: La Lugareja

La Lugareja es la parte visible y conservada de un monasterio cisterciense cuya primera referencia documental es una Bula de 1179 en la que aparece citado como *Monasterium Sancta Marie de Gomez Roman*. En este documento Alejandro III confirma al obispo de Ávila, Sancho, y a los canónigos capitulares la potestad sobre las parroquias y los monasterios de la diócesis, y se cita expresamente al monasterio de Gómez Román. La fundación del monasterio debió ser anterior a esta fecha y serían sus fundadores los hermanos Gómez y Román Narón, ya que los escasos datos documentales que tenemos y el propio edificio así parecen confirmarlo, sin que podamos precisar exactamente la fecha fundacional.

El monasterio de Santa María de Gómez Román debe ser una fundación de mediados del siglo XII, en torno a él giró la actividad de La Morña Alta, sabemos que en 1210 adoptó su primera reglamentación bajo la supervisión del obispo de Ávila, don Pedro, quedando establecido el reparto de sus bienes patrimoniales.

Hay constancia documental de que en 1232 seguía siendo masculino, no sabemos en que momento exactamente fue transformado en monasterio femenino, pero sí que en 1245 ya era de monjas.

La comunidad permanecerá en este emplazamiento ininterrumpidamente hasta 1524, fecha en la que Carlos V, a petición de su abadesa Ximena Velázquez Ronquillo, concede a la congregación religiosa el palacio real de Arévalo en una actuación similar a la que se adoptará con el palacio de Juan II de Madrigal.

El monasterio, del que sólo se han conservado su magnífica cabecera y el crucero, debió levantarse hacia 1200 y frente a lo que se había mantenido hasta ahora sí debió hacerse el cuerpo de la iglesia, o al menos



La Lugareja.

plantearse su cimentación, pues en las últimas excavaciones arqueológicas efectuadas en su entorno se han descubierto los arranques de lo que debió ser un edificio de mayores dimensiones, sin que haya podido precisarse cuándo o por qué desapareció esta parte de la fábrica.

La cabecera presenta unos caracteres que le otorgan una gran singularidad y originalidad, está formada por tres ábsides escalonados y está condicionada por la organización de un cimborrio sobre el tramo recto del ábside central, de gran potencia y de esbeltas proporciones, que otorga al conjunto un dinámico y nítido juego de volúmenes, y que como señaló Chueca Goitia puede hacernos sentir *"una de las más puras emociones del volumen de toda la arquitectura española"*.

Esta solución del cimborrio elevado sobre el tramo recto del presbiterio, y no sobre el crucero como es habitual en la arquitectura románica, se debe a razones de índole constructiva, pues es en esta zona donde los muros tienen un mayor grosor, ya que las naves no reciben un abovedamiento sino que se cierran con armaduras de madera, pero en el caso de La Lugareja además debe responder a motivos litúrgicos ya que se eleva sobre el espacio del coro de la comunidad que debe recibir una iluminación mayor.



La Lugareja. Interior de la cupula.

Si el exterior de La Lugareja es sorprendente por la esbeltez de sus proporciones, por el juego de volúmenes y por los efectos lumínicos que otorgan sus arquerías, el interior de este edificio muestra un espacio arquitectónico desnudo, sin ningún aditamento, que explica mejor que ningún otro cómo el mudéjar es algo más que un estilo arquitectónico basado exclusivamente en el empleo de unos materiales y unos motivos decorativos. En el interior es evidente que el tratamiento espacial es distinto al de un templo románico o gótico, y que estamos ante un espacio en el que su articulación viene determinada por un sistema constructivo y por la combinación de las influencias del mundo románico, del cisterciense y de la tradición islámica, fundidas en el mudéjar. Cada una de las capillas se configura como un ámbito con entidad propia que podría funcionar de forma independiente.

El interior del cimborrio es una magnífica cúpula semiesférica con clave central, colocada sobre un tambor ornamentado con arquerías ciegas dobladas en consonancia con las del exterior con sus correspondientes frisos de esquinillas tanto en su apoyo como en su remate. Este tambor es de una gran ligereza debido a la apertura en el mismo de dieciséis arcos doblados, todos ciegos a excepción de cuatro, que en el exterior coinciden con los centros del

cimborrio. Entre los arcos de este cuerpo se incorporan una serie de florones con cabezas labradas, realizadas en piedra blanca similares a los de la capilla de Gracia de la girola de la catedral de Ávila y que pueden relacionarse también con la cornisa meridional de San Vicente de Ávila, que conceden un valor cromático destacado. La vinculación de estos edificios nos permite situar la obra en torno a 1200-1210.

La falta de documentación y la ausencia de restos arquitectónicos no nos permiten ni siquiera aventurar cómo fue el cuerpo de la iglesia ni tampoco el resto del monasterio.

Si sabemos, gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas de urgencia en 1989, que la iglesia se prolongaría al menos 23 metros más.

Tenemos constancia de que tuvo un claustro que debió perderse en un incendio que afectó al monasterio en 1354, según se desprende del testamento del obispo de Ávila, Sancho Dávila, fechado en 1355. Desconocemos si el claustro se rehizo o cómo era éste. Lo más probable es que estuviera situado a mediodía, y que desde él se pudiese acceder al interior del templo. En el lado norte estaría situado el cementerio del monasterio, que debió mantenerse al menos hasta 1865, ya que así puede verse en las fotografías publicadas por Montalvo y en las láminas de Parcerisa.

Parece que en el siglo XVII se procedió a tapiar los arcos torales y que en esas mismas fechas se realizó la fachada occidental, aunque hay que indicar que lo que hoy vemos es producto de las restauraciones llevadas a cabo en el edificio.

Los bienes del monasterio, como otros muchos, fueron desamortizados en el siglo XIX, siendo adquirido en 1844 por Francisco Portillo.

En el presbiterio hay un retablo del siglo XVII con relieves de San Benito y la Aparición de la Virgen a San Bernardo. Se custodia también la imagen de la Virgen de La Lugareja, venerada en Arévalo, en cuyo honor se celebra el primer domingo de junio una romería.

Madrigal de las Altas Torres

Después de Arévalo, el otro gran centro del mudéjar de Ávila es Madrigal de las Altas Torres, villa que responde a los caracteres propios de las ciudades mudéjares y que concentra un importante patrimonio monumental: su recinto amurallado, el palacio real y sus dos grandes templos: Santa María del Castillo y San Nicolás de Bari.

■ Las murallas de Madrigal de las Altas Torres

Las murallas de Madrigal debieron levantarse en los primeros años del siglo XIII, a imitación de las de Arévalo, y su construcción se prolongaría a lo largo de toda la centuria.

Sabemos que en 1302 las murallas ya estaban construidas. En una disposición de Fernando IV fechada en Medina del Campo en ese mismo año se reconocía a Arévalo autoridad para proceder a su derribo porque se había construido sin su autorización.

Aunque el trazado de este recinto es irregular no se ajusta a un contorno circular como tradicionalmente se había atribuido a esta fortificación y que llevó a varios historiadores a relacionar la construcción con modelos orientales procedentes de Bagdad. El error parte del plano realizado por José Jesús de Lallave en 1837 y que se conserva



Vista general de Madrigal.



Murallas (Madrigal). Puerta de Cantalapiedra.

en el Ayuntamiento de la Villa, y que será copiado años más tarde en 1864 por Francisco Coello.

El trazado de esta muralla se ajustaría a las posibles irregularidades del terreno, sus muros se levantan de acuerdo con el sistema constructivo característico en las fortificaciones del sur del Duero, con cajones de mampostería encintada con verdugadas de ladrillo. De amplias dimensiones, cerca de 2.300 metros de longitud y ochenta torres, de las que hoy sólo se conservan 23, presenta un doble recinto, que se compone del muro principal flanqueado por torres de planta rectangular o pentagonal y tiene una antemuralla o barbacana en la que se abren saeteras. Tiene cuatro puertas, cada una de ellas orientada hacia las villas más próximas: Cantalapiedra, Medina, Peñaranda y Arévalo.

De tradición islámica son la escarpa, el foso, la barbacana, las torres huecas con cámaras en la parte superior y especialmente la existencia de torres albarranas que se disponen a lo largo de todo el amurallamiento, entre las que sobresalen las que protegen las puertas de Cantalapiedra y de Medina.

La puerta de Cantalapiedra es desde un punto de vista arquitectónico la de mayor importancia. Aparece custodiada por una potente torre albarrana pentagonal, que presenta la particularidad de tener abiertas por la gola las cámaras superiores provistas de ladroneras.

Sobre este cuerpo torreado se dispone un espacio abovedado con dos bóvedas de cañón apuntado, correspondiendo cada una de ellas a las dos naves que separadas por pilares y cuatro arcos se organizan en su interior. Esta cámara tiene carácter artillero, se abre mediante dos arcos apuntados hacia la población. Hacia el exterior se abren doce ventanas con sus correspondientes pretiles, formadas por arcos de medio punto doblados y encuadrados por un alfiz. La torre se remata con una plataforma o terraza.

El arco de entrada se forma con un arco apuntado, cuyo dovelaje va alternando sus ladrillos, rehundidos o en resalte, que recuerda a la típica alternancia en las dovelas de las construcciones musulmanas. Aparece encuadrado por un alfiz y albanegas en las que se van alternando baldosas y ladrillos, que Gómez Moreno relaciona con el aparejo cordobés. La puerta contó con un rastrillo y debió contribuir a su defensa la existencia de un adarve o de un cadalso de madera, del que quedarían los restos de un parapeto con almenas y los modillones para apoyar dicho elemento. Quedan también los restos de otros muros y arcos que debieron servir de primera defensa en avance, accediéndose a su adarve desde un arco situado en alto.

Al otro lado del arco de entrada se levanta además una torre de menores dimensiones, de planta rectangular que apenas avanza y con una sola sala.

Aunque han desaparecido buena parte de los lienzos de estas murallas, se conservan los restos de la existencia de dos torres albarranas situadas hacia el norte en dirección a la puerta de Medina; de una de ellas queda la argamasa del núcleo central y de la otra el arranque del arco que la unía a la cerca.



Murallas (Madngal). Puerta de Arevalo.

La puerta de Medina es más sencilla, aparece flanqueada también por una torre albarrana de la que se conserva la barrera que ceñía su base. Se accede a su interior a través de una puerta formada por un arco apuntado.

Las otras dos puertas, la de Arévalo y la de Peñaranda, ésta última desaparecida, presentaban una estructura más sencilla. La de Arévalo ha sido excesivamente restaurada y debió construirse algo más tarde según indican Fernando Cobos y Javier de Castro; esto tal vez explicaría el hecho de que esta puerta presente una menor protección. Los mismos autores indican que pudo ser construida por orden de la reina María de Molina.

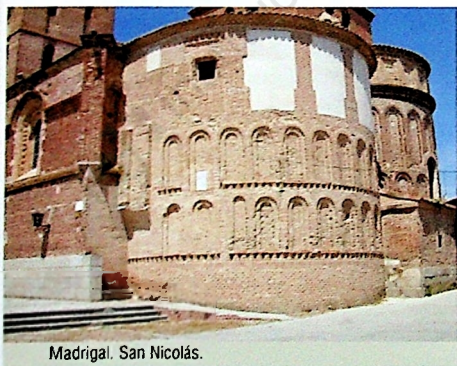
■ San Nicolás de Bari

La singularidad de San Nicolás reside por un lado en su espléndida torre, la más alta de la provincia, situada a los pies, y en su cabecera formada por dos ábsides muy desiguales y de momentos constructivos distintos, pero también por las armaduras de la nave central y los restos mudéjares de lo que fue una sillería de coro.

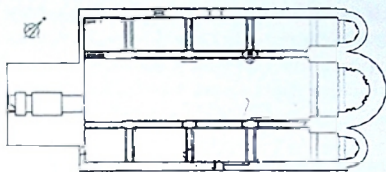
El primitivo templo verá enriquecida su fábrica mudéjar sobre todo en el XVI, originalmente debió ser de planta basilical, con tres naves y con cabecera tripartita formada por tres ábsides, de los que sólo

queda el central; suponemos que los laterales, de menores dimensiones, debieron presentar una articulación similar y en una fecha que ignoramos fueron desmontados.

La torre debió construirse al mismo tiempo que la iglesia primitiva, se dispuso a los pies de la nave central, y está ligeramente descentrada del eje longitudinal del templo.



Madrigal. San Nicolás.



Madrigal. San Nicolás. Planta hipotética (J. M. Sardoy y José Luis Gutiérrez).

La historia de su fábrica es muy compleja, pues resulta difícil establecer hasta las obras realizadas en el siglo XVI las distintas etapas constructivas. La estructura interior, su ábside central y su torre pueden fecharse en el siglo XIII, mientras que el ábside lateral podría datarse en la centuria siguiente e incluso retrasarse su fábrica hasta 1437, fecha en la que se documentan obras en esa zona del templo. El acceso a la iglesia se hacía por una puerta situada en el cuerpo bajo de la torre, hoy cegada.

Durante el siglo XVI se procedió a una remodelación completa de la iglesia. Se añadieron diversas capillas, entre las que cabe destacar la llamada Capilla Dorada, de planta rectangular cubierta con una bóveda estrellada, dotada por Pedro de Ribera. Otra de las capillas es la que fundó Francisco Ruiz de Medina, comendador de Quiroga y que fue terminada por un sobrino suyo en 1564. El resto debieron hacerse en el XVIII.

La nave central y el crucero se cubren con techumbres de madera que constituyen uno de los conjuntos más importantes de la carpintería de lo blanco en Ávila. Ambas armaduras se separan por un arco de medio punto que presenta intradós acasetoneado.

La cubierta de la nave es de planta rectangular con tres faldones, el almizate y los faldones aparecen decorados con lazo ataujerado de doce distribuido en ruedas estrelladas y en el centro del almizate



Madrigal. San Nicolás. Artesonado.

cuelgan racimos de mocárabes. La del crucero es de par y nudillo, octogonal montada sobre pechinas. Sus faldones son de lazo ataurado de doce y de nueve, posee una rica policromía de tonos verde, rojos, negros, blancos y dorados. Ambas estructuras corresponden a la mitad del XVI.

En 1977 aparecieron bajo unos tableros de nogal de época barroca, que estaban dispuestos a modo de respaldo en la sillería del coro, otros que estaban pintados con cardinas y claraboyas góticas que podían adjudicarse al mudéjar. Esta sillería debía componerse de 24 sitiales, se conservan 20 completos, los dos de los extremos con sus guardapolvos, y estaba oculta bajo un coro barroco que procedía del extinto convento de Agustinos y que debió trasladarse a esta iglesia en el siglo XIX. La heráldica y los motivos ornamentales permiten fechar la obra a finales del XV entre 1476 y 1492. Sánchez Trujillano dice que esta obra puede relacionarse con la escuela de Toledo. Indica también que debió ser una donación de Beltrán de la Cueva y su segunda esposa Mencía de Enriquez al convento de Agustinas de Madrigal.

No menos interesante es el patrimonio mueble de este templo del que sobresalen dos magníficos sepulcros situados en el presbiterio, ambos del Renacimiento. El de la izquierda atribuido por Gómez Moreno a Vasco de la Zarza es el de Rui González de Castañeda y Beatriz González. Frontero a este sepulcro se encuentra el de Gonzalo Guiral fechado en 1559, sobre el que se sitúa un retablo de alabastro con la imagen de San Juan Bautista en el centro; Gómez Moreno relaciona esta obra con el maestro de la capilla de Nuestra Señora la Blanca de la catedral de Ávila, Juan Bautista Vázquez. El retablo de la capilla mayor es del XVIII.

Otro de los grupos escultóricos de gran calidad es un Calvario de grandes dimensiones que, según Gómez Moreno, estuvo sobre la silla principal del coro.

En la capilla de Ruiz de Medina, existió un retablo de pequeñas dimensiones que Gómez Moreno atribuyó a la escuela de Alonso de Berruguete del que sólo se han conservado una imagen de San Juan Bautista que hoy sirve de coronamiento de la reja que cierra

esta capilla y un Calvario situado en la de Pedro de Ribera. Pieza importante es la reja de la capilla Dorada, realizada en madera, que puede fecharse en el XVI.

■ Santa María del Castillo

La denominación de este templo indica que posiblemente se levantase sobre una fortificación de la que quedarían los restos de algunos argamasones. De su fábrica mudéjar quedan su cabecera y tal vez el cuerpo bajo de su torre.

Su planta es basilical de tres naves con sus correspondientes ábsides, siendo necesario recordar que el de la Epístola no pertenece a la fábrica original, es de planta rectangular y se cubre con cúpula semiesférica. La nave central presenta una longitud mayor que las laterales y se extiende hasta unirse con el cuerpo de la torre, que inicialmente estaba exenta.

El hastial meridional del crucero al exterior presenta arquerías mudéjares que se articulan en el muro mediante amplios arcos de medio punto cegados de gran esbeltez, sobre los que se disponen una serie



Santa María. Madrigal de las Altas Torres.

de entrantes y salientes, que tal vez puedan corresponder a otro registro de arquerías de gran peralte, quizá recuerdan a las de Fresno el Viejo.

En el interior, el ábside central ha sido muy transformado, su arco total es de ladrillo y se forma con triple arquivolta. El del Evangelio conserva su estructura inicial y hace unos años se descubrieron en él unas pinturas murales de finales del gótico. Aparecen varias escenas y figuras, entre ellas un Calvario.

De sus bienes muebles hay que hacer notar un crucifijo, fechado por Gómez Moreno en el siglo XIII y el retablo barroco del altar mayor del XVIII.

■ Palacio de Juan II

De los dos palacios que tuvo Juan II en tierras abulenses, sólo se conserva este de Madrigal de las Altas Torres, convertido en monasterio de Agustinas desde 1525, año en el que Carlos I cede el mismo a la comunidad a petición de la priora, María de Aragón, hija del rey Fernando el Católico.

El palacio de Madrigal es un edificio cuya importancia va más allá de lo estrictamente arquitectónico, ya que desde un punto de vista histórico constituye un referente obligado en la historia de Castilla durante la segunda mitad del siglo XV, tanto por los acuerdos tomados en las Cortes que allí se celebraron como por ser la casa natal de Isabel de Trastámara.

Construido con cajones de tapial entre machones y verdugadas de ladrillo, la fachada se organiza con un cuerpo central de planta rectangular, flanqueado por dos grandes torres que no sobresalen en su planta pero sí en altura, escasos vanos como corresponde a una arquitectura medieval, una puerta descentrada, formada por un arco apuntado en ladrillo con un ancho alfiz y las enjutas encaladas; pero lo más destacado de esta fachada es la galería de arcos escarzanos con celosías de ladrillo que a modo de los ajimeces de la arquitectura musulmana, permitían ver sin ser visto. La intervención restauradora transformó esta galería en un registro de ocho



Palacio de Juan II. Madrigal de las Altas Torres.

arquillos ciegos doblados en retícula, ligeramente apuntados, que nada tienen que ver con la construcción original. Este proceso restaurador afectó también a su portada, se cegaron vanos y se abrieron otros nuevos.

El interior del palacio, que hoy corresponde a parte de la zona de clausura, se organizaba en torno a un patio de planta rectangular, llamado de las Claustillas, formado por cuatro crujías adinteladas, en el piso inferior con columnas de orden toscano y el cuerpo alto con pies derechos y zapatas, barandal de madera y un arrinadero o zócalo de cerámica.

La transformación del palacio en convento obligó a la edificación de un nuevo claustro de mayores proporciones, construido en granito de gran austeridad.

En la escalera de acceso a la segunda planta se dispone una armadura ochavada de par y nudillo que cronológicamente puede fecharse en el segundo cuarto del siglo XVI.

Entre las estancias de este palacio sobresale la sala en la que se reunieron las cortes de Castilla, de planta rectangular y cubierta con una armadura de madera de tradición mudéjar. Por su ornamentación debió realizarse en la primera mitad del siglo XVI.

El refectorio fue Salón de Embajadores, le precede una antesala que debió servir de capítulo monástico. Frente a la puerta de esta sala se conservan dos rejas mudéjares de madera. Fue necesaria también la construcción de un templo renaciente que fue sustituido tras un incendio en 1702 que provocó su ruina, salvándose sólo su portada.

Muy interesante es el coro bajo, en el que se conservan varios bienes muebles, entre los que destacan un sepulcro de alabastro que está muy mutilado y del que se han perdido sus estatuas yacentes, y que quizá sea el enterramiento de Isabel de Bracelos, abuela de Isabel de Castilla. Alberga también un grupo de la Piedad realizado en madera, de estilo gótico, que según la tradición fue un regalo de Fernando el Católico a una de sus hijas; un magnífico Calvario de Juan de Juni y una imagen de San Agustín atribuida al mismo autor que debieron formar parte de un retablo del monasterio de Agustinos de Madrigal.

En los aposentos reales resultan especialmente interesantes las puertas pintadas a la manera mudéjar. Entre las piezas escultóricas que se conservan en esta zona hay que destacar los Crucifijos de marfil y especialmente una talla de la Virgen, vestida a la manera morisca, con la tez oscura, ojos melancólicos y de gran profundidad, sus ropajes son de un rico colorido y están pintados con motivos decorativos de tradición mudéjar. Tal vez esta imagen sea un buen reflejo de la sociedad de la Castilla Medieval, donde convivieron musulmanes, judíos y cristianos. En esta sala hay un valioso retrato de los monarcas, más que por su calidad artística por el realismo con el que están realizadas las efigies de los reyes, exentas de todo idealismo.

Adanero

Dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, de su fábrica mudéjar sólo queda una de las portadas, la del hastial que se organiza con doble arco apuntado que aparece encuadrado por un alfiz y en el presbiterio los dobles perpiñanos de ladrillo que apean en pilastras. El resto del edificio es el resultado de las reformas llevadas a cabo en él, primero durante el siglo XVI al que correspondería la organización de las tres naves con amplios formeros perfilados con pomas y el arco toral de la capilla. Una segunda fase constructiva tiene lugar en los primeros años del XVIII, obras que fueron costeadas por el conde de Adanero, Pedro Núñez de Prado, que consistieron en la edificación de un crucero. A época barroca corresponde también la puerta meridional que repite las tipologías características del momento, aparece flanqueada por columnas sobre las que descansa un entablamento que sostiene un cuerpo de espadaña bastante airosa abierta por un arco que alberga la imagen de la Virgen.

Su torre se levanta en el lado norte, junto a la cabecera, y es del XVI, posiblemente obra de Esteban Frontino.

La armadura de la nave central es de par y nudillo poligonal, con limas moamares, su almizate ha sido transformado después de la restauración llevada a cabo, perdiéndose la decoración de racimos de mocárabes que pendían de él. Tiene decoración pintada y los motivos decorativos unen la tradición gótica con la renaciente. Puede fecharse en el primer tercio del siglo XVI.

Alberga en su interior un importante conjunto de bienes muebles, destacando el retablo de San Miguel, restaurado en 1995, atribuido por Parrado del Olmo a Juan Rodríguez.



Adanero.

El Ajo



El Ajo.

Dedicada a Santa María Magdalena, de fábrica mudéjar queda su torre situada hacia el este, construida con ladrillo y cajones de mampostería, en la parte superior se organiza el cuerpo de campanas con vanos de medio punto de ladrillo en cada uno de los paños. Se trata de una torre fuerte que en su interior alberga una capilla absidial cubierta con bóveda de horno y cañón apuntado. Su única nave posiblemente se añadió en el XVI. La lectura de la fábrica de la torre nos indica que el templo fue más alto. Es de una sola nave y a los pies de ésta se organiza la tribuna, es un alfarje de planta rectangular y tiene una rica viga frontal decorada con guirnaldas, ovas y círculos entrelazados.

La cubierta de la nave es completamente nueva, posiblemente se colocó en la restauración llevada a cabo en 1988, en dichas obras se dejaron vistos los muros de la nave.

Ávila

■ Santa María de la Cabeza

Nuestra Señora de la Cabeza, antes de San Bartolomé, es un claro ejemplo de edificios que, iniciada su cabecera dentro de una estética y un sistema constructivo románico, dio paso a la construcción de unas naves de clara inspiración mudéjar.

Tradicionalmente se señala la fecha de 1210 como la de la su consagración por el obispo don Pedro, basándose en una inscripción transcrita por Ariz, recogida por todos los historiadores que sobre la misma han tratado.



Interior de Santa María de la Cabeza.

La cabecera se organiza con tres ábsides, que carecen de ornamentación exterior, levantados en granito, material inusual en el románico abulense; sin embargo en su interior se incorpora ya el ladrillo. En el presbiterio se disponen arcos ligeramente apuntados. En esta capilla hay que resaltar la decoración de sus impostas, formada por una trenza de cuatro cintas con puntas de diamante, que pone de manifiesto la impronta de motivos de tradición islámica.

El cuerpo de la iglesia se organiza con tres naves separadas por formeros de arcos doblados de ladrillo que se inscriben dentro de un alfiz, doble en una banda y sencilla en otra y que apean en gruesos pilares. Sobre cada uno de estos formeros se dispone un vano apuntado doblado y de ladrillo.

En cuanto a la cronología creemos que en torno al 1200 se levantó la cabecera y que tal vez en el primer tercio del XIII se levantaron sus naves.

La portada meridional se ordena con dos arcos doblados de ladrillo encuadrados por una moldura a modo de alfiz. Su estructura y organización parecen ser obra del siglo XVI, al menos el cuerpo superior. La occidental, hoy cegada se estructura de forma similar, aunque carece del remate con hornacina de la meridional.

■ San Martín

Esta torre de la ermita de San Martín es un modelo único del mudéjar abulense y que tal vez debamos relacionar con las tipologías toledanas. Está adosada al lado sur de la cabecera del templo y posiblemente fue edificada en el siglo XIV. Es de esbeltas proporciones y se organiza mediante dos cuerpos claramente diferenciados, el primero, de mayores dimensiones y con los muros ligeramente en talud, es de sillería con sillares perfectamente escuadrados. El segundo cuerpo corresponde al campanario, es algo menor, su fábrica es de ladrillo y a su vez se estructura en dos partes: la primera se organiza con un gran vano apuntado y con arquivoltas decrecientes que son de herradura y aparece encuadrado por un alfiz. En el mismo eje y sobre estas ventanas se disponen dos, muy estrechos y casi tumidos, formados también por arquivoltas decrecientes, una pilastra que se prolonga hasta la cubierta marca la separación de estos vanos. El arranque de los huecos tanto del vano inferior como de los superiores se marca con un friso de esquinillas, motivo que se repite, aunque fragmentado, en el remate de los vanos superiores. La sección de los muros va disminuyendo a medida que crece en altura.

El interior es hueco y en él se sitúan varias escaleras de madera con tarimas intermedias que van descansando en los escalones que alternativamente se van organizando en el muro.

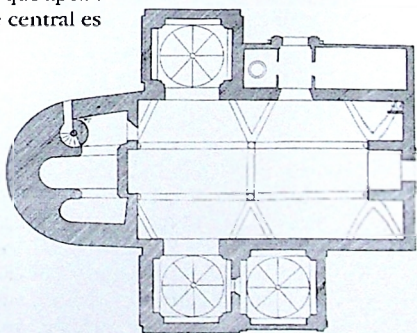
Barromán

Dedicada a Nuestra Señora de la Asunción este templo es uno de los más originales del mudéjar abulense, a este estilo corresponde su potente ábside que tiene aspecto de torre militar y que oculta en el interior una cabecera triple, hoy sacristía, que recuerda a la traza de la de Santa María de Gómez Román, si bien ésta es más reducida y las dimensiones de las tres capillas son casi idénticas. Desconocemos en qué momento y por qué razones se procedió a forrar el triple ábside con este potente muro construido con cajones de mampostería encintada. Sobre este cuerpo militar se alzó el campanario en época posterior.



Barromán.

En el siglo XVI se procedería a la renovación del edificio, reedificándose sus tres naves, que tienen una anchura similar y están separadas por dos amplios formeros que apean en columnas toscanas. La nave central es algo más elevada y todo el cuerpo de la iglesia se cierra con bóvedas baídas realizadas en el siglo XVIII. Cuenta con dos capillas de planta cuadrangular cubiertas con cúpulas de media naranja con yeserías barrocas, la meridional está bajo la advocación de San Francisco y cuenta con dos retablos barrocos y la septentrional está dedicada a la Virgen del Carmen. A los pies se sitúa el coro.



Barromán. Planta.

Muy interesante es desde un punto de vista constructivo la cornisa de ladrillo que recorre los muros del templo, realizada con canes de ladrillo como si se tratase de modillones.

Siete retablos se distribuyen en el templo, entre los que cabe destacar el de la capilla mayor dedicado a Nuestra Señora de la Asunción, y los ya citados de la Virgen del Carmen y de San Francisco, realizados en el primer tercio del siglo XVIII. Son varias las referencias en relación con el dorado de los mismos a lo largo de la centuria.

Bernuy Salinero

Bernuy Salinero, fuera del ámbito geográfico de La Moraña, cuenta con una singular torre mudéjar. De planta cuadrada con los muros ligeramente en talud, presenta dos cuerpos diferenciados, el inferior levantado con mampostería encintada por verdugadas de ladrillo, material con el que se refuerzan sus esquinas y se convierte en el elemento constructivo del cuerpo superior, que corresponde al campanario. Se abren en cada uno de sus flancos dos vanos formados por arcos doblados ligeramente apuntados y encuadrados por un recuadro. Aparece rematada por una cornisa de modillones de ladrillo de gran originalidad.

La alternancia de los materiales y la disposición de los vanos confieren a esta torre importantes contrastes lumínicos.



Bernuy Salinero.

Bernuy de Zapardiel

El templo está dedicado a San Martín y aparece en la relación del Cardenal Gil Torres de 1250. Sólo conserva de estilo mudéjar su ábside, que aparece casi oculto por potentes contrafuertes. El resto es el resultado de al menos tres fases distintas en la historia de su fábrica, que hemos podido confirmar en las cuentas de los libros de Fábrica de la iglesia, que pueden fecharse a finales del XVI y en el XVIII. Es de tres naves, la torre a los pies y un pórtico con pilares de ladrillo.

En el interior se conservan interesantes bienes muebles, entre los que hay que señalar un crucifijo de grandes dimensiones, conocido como Cristo de la Luz, gótico.



Bernuy de Zapardiel.

Dedicada a San Martín, la iglesia de Blasconuño de Matacabras tiene una historia similar a la de otras de la zona: un primer momento que puede fecharse en el siglo XIII al que corresponde su maltratada cabecera, formada por un único ábside ordenado con un registro de arquerías ciegas que parte de un zócalo de ladrillo. En el siglo XVI se realizan una serie de obras en el interior de las naves, que creemos que, más que una ampliación como indican algunos autores, consistió en la separación de las mismas mediante formeros, en una operación similar a la que se había realizado en otros templos, pero que aquí presenta una original estructura al configurarse mediante dos arcos de desigual trazado. La estrechez de sus naves y la existencia de un solo ábside no justifica en modo alguno su posible ampliación. La fábrica del muro septentrional, que se resuelve con cajones de cal y canto encintados por verdugadas de ladrillo, y la puerta que hoy permanece cegada confirman que el cuerpo de las naves corresponde a un primer momento. Por otro lado, en el interior de este muro norte se conserva una estructura formada por dos arcos superpuestos, de difícil explicación, cuyo trazado y tratamiento de sus materiales parecen indicar que se trata de una fábrica del XIII. No podemos confirmar si a las naves laterales les correspondió un ábside, pues en el lado sur se levantó una esbelta torre en el XVI y en el norte se adosó una sacristía en el XVII. Cuando se abovedó el templo con yeserías barrocas se procedió a un recrecimiento del cuerpo de la iglesia, que es evidente en el sistema constructivo de sus muros.

En la fachada norte se conserva, aunque cegada, la primitiva puerta de acceso al templo, formada por varias arquivoltas decrecientes ligeramente apuntadas y encuadradas por un alfiz, que en la parte superior presenta un friso a sardinel, entre dos de esquinitas, el inferior está muy deteriorado y semi oculto. En el arco intermedio quedan los restos de yeserías policromadas en rojo, azul y blanco con un motivo geométrico encadenado, que aporta un gran valor cromático y que nos recuerda la terminación que debieron recibir muchas de estas portadas. En el muro meridional, prácticamente tapiada por un contrafuerte, puede verse otra puerta que presentaba una organización similar a la del lado norte.

En el interior hay que reseñar también la cúpula sobre pechinas de su presbiterio que repite una solución similar a la de La Lugareja de Arévalo.

Varios retablos barrocos, la mayoría del XVIII, ornamentan el templo, siendo el más sobresaliente el de la capilla mayor, que está dedicado a san Martín, aunque la imagen central es de san José. Pieza destacada es un retablo de yeso que puede fecharse en el XVI por su estructura arquitectónica de columnas jónicas que enmarcan un arco de medio punto, que sostienen un entablamento de lenguaje renaciente.

En la nave meridional hay unos relieves con las imágenes de Santa Lucía, María Magdalena, Santa Catalina y Santa Bárbara, procedentes de un retablo que pueden encuadrarse en el renacimiento.



Portada. Blasconuno de Matalcabras.

Canales



Coro. Canales.

Está dedicado a san Cristóbal es de una sola nave y a ella se adosa una capilla, hoy cegada, a la que solo puede accederse desde el cementerio y tuvo también un pórtico.

Lo más interesante de este templo es su coro, situado a los pies del templo, la cubierta de su nave que aunque es de principios del XVII es de una gran calidad.

Entre sus bienes muebles sobresale el retablo mayor del siglo XVI, organizado con tres calles y tres cuerpos. Las tablas de la derecha representan a San Pedro, a San Jorge y el dragón y la tabla superior el nacimiento de la Virgen; en la calle central San Cristóbal y el

tema de la Asunción; San Juan Bautista, Santa Bárbara y la Anunciación ocupan la de la izquierda.

Una talla también digna de reseñar es la de San Cristóbal, también del siglo XVI.

Cantiveros

La iglesia de Cantiveros está dedicada a san Miguel Arcángel, es uno de los templos mejor conservados de esta zona de La Moraña. Su cabecera está formada por un único ábside ornamentado por un triple registro de arquerías ciegas dobladas, que están desmentidas siendo la superior de menores proporciones, se remata por un potente camaranchón o ático. Es de una sola nave y en época posterior se añadieron la nave colateral al norte y otras dependencias, como la sacristía adosada al tramo recto del ábside ocultando la disposición del paramento en esta zona, que sin embargo si se ha conservado



Coro. Cantiveros.

en el lado norte, a pesar de la edificación que se añadió en esta zona. Al igual que en otros templos de la provincia en época barroca se realizan obras de consolidación y reparación. Sin duda la actuación más importante es la construcción de una nueva torre a los pies del templo; en la visita de 1763 se autoriza a levantar la torre que estaba arruinada desde hacía tiempo, se pide que venga un maestro de confianza, encargándose a Francisco Cecilia su edificación, que debió terminar en 1780, fecha en la que se le paga el finiquito, especificándose que se ha demolido la torre vieja. En el XVIII se substituyó también la armadura de madera por las bóvedas actuales.

Se accede al interior a través de un pórtico transfigurado y muy restaurado formado por tres arcos de ladrillo que apean en pilares. La puerta de acceso es de este mismo material con arcos doblados también sobre pilares. Los formeros que separan las naves debieron ser de ladrillo y debieron ser muy similares a los de Narros del Castillo.

Su coro situado a los pies es uno de los más sobresalientes de la carpintería de lo blanco en Ávila, es un taujel sobre estribado sin canes ni tirantes que apoya en el arrocabe y que presenta la particularidad de prolongarse hasta la nave añadida. La decoración es de lazo de diez y de sus sinos cuelgan racimos y piñas de mocárabes. El arrocabe se dispone a modo de entablamento y tiene una rica ornamentación tallada con motivos de estética renaciente. La viga frontal que se remata por un friso de mocárabes muestra también una gran riqueza decorativa, en cuyos temas encontramos la fusión de elementos propios del renacimiento con los de tradición mudéjar.

Los retablos que se encuentran en su interior pertenecen al barroco, el central está presidido por un Cristo que formó parte de otro altar.

Quedan los restos de un retablo de mediados del XVI, unos traspilares llenos de grutescos que corresponden a parte de las pulseras de un retablo, con dos relieves de San Benito y San Jerónimo.

Se conservan también una imagen de San Miguel vestido a la romana del XVI y una Virgen con el Niño.

Castellanos de Zapardiel

El templo está bajo la advocación de Santa María del Castillo, poco conserva de su fábrica mudéjar, parte de los muros y la base de la torre, y una portada cegada en el muro septentrional. El resto fue construido posiblemente en el siglo XVII.

Es de una sola nave con cabecera plana y crucero cubierto con una cúpula sobre pechinas, a mediodía se organiza un pórtico ejecutado ya en el siglo XX. Su torre es similar a la de otras de La Moraña, con los muros ligeramente en talud, estaba exenta de la iglesia y hoy aparece unida a ella mediante una serie de edificaciones posteriores, tal vez levantadas cuando se procedió a la renovación del mismo.



Coro. Castellanos.

El sotocoro se divide hoy en dos estancias, una de ellas se utiliza de capilla bautismal. Es un alfarje y tiene una gran viga frontal sobre estribado, cuya decoración de ovas y semicírculos permite fecharla en el XVI. Parece que fue ejecutada por Pedro Flores, maestro al que se encarga la obra de carpintería de la iglesia en 1568.

Existe en su interior un interesante conjunto de bienes

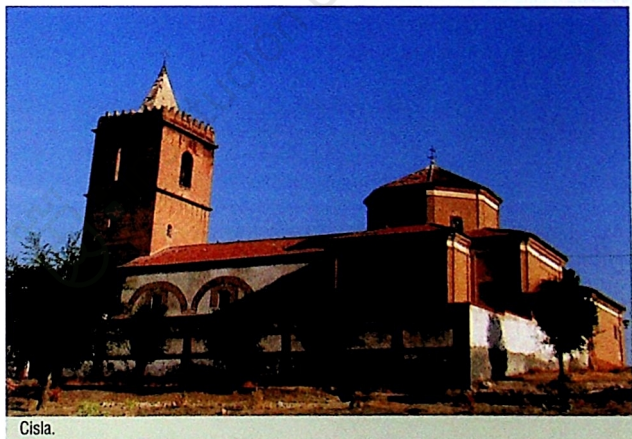
muebles, sobresaliendo el retablo del altar mayor obra del XVIII, en su calle central una imagen de la Virgen con el Niño realizada por Juan Vela en 1592.

En el lado de la Epístola hay un retablo barroco con un crucifijo, atribuido por Parrado del Olmo a Juan Rodríguez.

Cisla

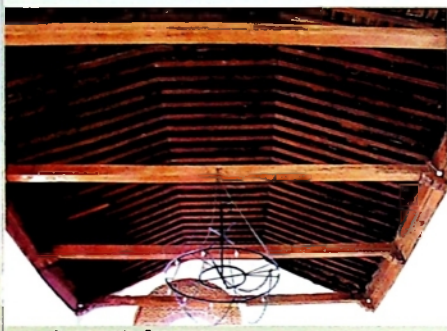
Dedicada a Nuestra Señora de la Asunción es de una sola nave cubierta con yeserías barrocas, un brazo de crucero y testero plano. Lo más interesante es su magnífica torre, levantada en el siglo XVI por dos de los maestros más activos en Ávila, Lucas Giraldo y Juan Rodríguez. A los pies de la torre se adosó una construcción neomudéjar, como centro parroquial.

Los altares y retablos que alberga esta iglesia son barrocos, excepto dos neomudéjares que fueron realizados por su párroco don Pedro Díaz Hernández, según nos informaron en la visita que realizamos al edificio.



Cisla.

Constanzana



Artesonado. Constanzana.

La iglesia de Constanzana está dedicada a san Martín. Sólo mantiene de época mudéjar su ábside que ha sido alterado por la incorporación de un contrafuerte de ladrillo y otras dependencias, se han perdido también parcialmente las arquerías del tramo recto. Es de una sola nave que debió ampliarse en el XVI hacia el lado norte. En el muro meridional se conserva, aunque cegada la puerta primitiva del templo formada

por doble rosca de ladrillo. La torre situada a los pies se remata por una espadaña y debió realizarse a principios del XVII.

El tramo recto del presbiterio recibe una armadura de par y nudillo con dos faldones, el almizate y los faldones reciben decoración de lazo ataujerado. La nave se cierra con una techumbre de par y nudillo. El retablo de la capilla mayor es del siglo XVIII.

Donjimeno

Dedicada a Nuestra Señora de la Asunción la iglesia de Donjimeno es obra del siglo XVI, tanto el cuerpo como su esbeltísima torre, que puede relacionarse con las de Adanero y Pajares de Adaja, y que tal vez fueran ejecutadas por el mismo maestro, Esteban Frontino. Su chapitel de pizarra recuerda al de la torre de San Nicolás de Bari de Madrigal de las Altas Torres.

Se accede al interior por la puerta meridional, formada por un arco acarpanelado cobijado con su alfiz y protegido por un pequeño pórtico sostenido por pilares de ladrillo.



Donjimeno.

El templo se estructura con dos naves, la lateral hoy cegada y transformada en un almacén, en el muro de separación de éstas aparecen unos arcos con dovelas bícromas. Su testero es plano y a los pies tiene una capilla bautismal.

Alberga en su interior tres altares, los colaterales son idénticos. El de la capilla mayor fue realizado por José de Corzos, pero la imagen de la Virgen con el Niño y la de San Sebastián son del XVI. Es también pieza singular un Cristo Gótico que puede fecharse en el XIII.

Son muy interesantes los ejemplos de yesería que podemos encontrar en esta iglesia, en el arco toral y en un altar situado en la nave lateral. El primero es modelo único en el mudéjar abulense su intradós se ornamenta con hexágonos separados por estrellas de cuatro puntas, realzados por piñas, decoración que recuerda a la techumbre de Peñaranda de Duero, ejecutada en el primer tercio del XVI. El altar o retablo se organiza mediante un arco sobre columnas y aparece rematado por un frontón triangular, dentro de una estética claramente renaciente. Al igual que sucede en la carpintería se incorporan también motivos arraigados en el mudéjar, aunque la obra haya que fecharla a mediados del XVI. Nos referimos a las lacerías de estrellas de ocho punta y cruceta que se distribuye en el espacio situado entre el vano central y los soportes de los extremos.

Donvidas

Donvidas aparece documentada desde el siglo XIII e integrada en el Tercio de Madrigal. La iglesia está dedicada a san Juan Bautista, es de una sola nave y un fuerte ábside, al que se adosa una sacristía de planta cuadrada. A los pies quedan los testimonios de una torre que será sustituida por el cuerpo de la espadaña que hoy vemos.

Al estilo mudéjar corresponde la cabecera, organizada con un profundo tramo recto y uno curvo, éste ligeramente facetado, que se unen en codo. En el exterior, sus muros se ordenan mediante un único orden de arquerías ciegas dobladas, rematadas por un friso de esquinillas sobre el que se dispone un pequeño ático de ladrillo. El tramo recto presenta tres arquerías de similares proporciones e igual altura que los del curvo, sin embargo aparecen reticulados. En el interior ambos tramos quedan unificados por la cúpula elíptica de yeserías barrocas que cierra este espacio, adaptándose a la planta de la cabecera.



El acceso al templo se hace a través de un pequeño pórtico, tal vez recuerdo de uno anterior. Su puerta se forma por tres arquivoltas ligeramente apuntadas, una de ellas tallada con bocel. Es obra del siglo XIII.

En el siglo XVIII se produjo el desplome de la torre que provocó la ruina de la iglesia, por lo que fue necesario reedificar su nave. En la reconstrucción se planteó un edificio de menor altura y la torre fue sustituida por la espadaña actual.

El retablo mayor es del siglo XVII y está dedicado al titular del templo, cuya imagen situada en el centro del mismo fue realizada por Juan de Arbites en 1633.

Más importante es un pequeño retablo, fechado en 1557, dedicado a la Virgen. Otra pieza sobresaliente es una talla de la Virgen con el Niño, denominada Mingaliana, de estilo gótico que puede fecharse en el siglo XIII.

Espinosa de los Caballeros

Bajo la advocación de san Andrés, este templo sí puede catalogarse como románico mudéjar, pues en él se combinan los dos estilos artísticos. Su cabecera de sillería formada por un tramo recto y otro curvo es de gran sencillez decorativa, concentrada en los canecillos que forman el alero y en los capiteles de las columnas que marcan sus verticales, los temas son vegetales y figurativos. El cuerpo de la iglesia está estructurado en dos naves, siendo la lateral añadida en época barroca, momento en el que se procedió también a cubrir el espacio con bóvedas de yeserías. Se accede al interior a través de un pequeño pórtico construido con cajones de cal y canto enfoscados y machones de ladrillo.



Espinosa de los Caballeros.

La torre se alza a los pies y es una de las más originales de la provincia, y en su cuerpo tuvo una puerta hoy cegada.

Detrás del retablo barroco de la capilla mayor aparecieron unas pinturas murales, muy deterioradas y en las que se han efectuado sucesivos repintes, pero pueden distinguirse motivos geométricos, un Pantócrator rodeado de los símbolos de los Evangelistas y bajo ellos un letrero que permite fechar la pinturas: *Esta obra fizo G^o de Ribera siendo clérigo mayor en este iglesia. Año del Señor de mil CCCXXXVI.*

Son varias las imágenes que alberga este templo, pudiendo destacar la imagen de la Virgen sentada con el Niño que puede fecharse en el XIII, otra de fines del XV que está en pie con el Niño en sus brazos, su manto está decorado con motivos vegetales de tradición islámica y un Cristo del siglo XIV.

Flores de Ávila

La iglesia de Santa María del Castillo de Flores de Ávila es una de las mejores de la provincia, su advocación hace que algunos autores indiquen que se levanta sobre una antigua fortaleza, pero no hay ninguna referencia documental que permita confirmarlo.

El templo actual se edificó sobre uno anterior, que puede documentarse en los muros de su torre, que informan de la existencia de un elemento que pudo ser una espadaña de la que quedarían parte de sus muros y unos arcos, hoy cegados. Partiendo de ella se construiría la torre actual, de planta cuadrada en cuyo cuerpo superior se abren esbeltos arcos, unos ligeramente apuntados y otros con traza de herradura, cada uno de ellos encuadrado por un alfiz.

Entre los últimos años del siglo XV y los primeros años del siguiente se llevaría a cabo una renovación completa del templo, que afectó a la organización de sus tres naves que se separan por amplios arcos formeros de granito de medio punto perfilados por pomas que apean en pilares. Del primitivo templo se mantuvo la fachada meridional en la que se abre una portada que es modelo único en



Flores de Ávila.

el mudéjar abulense, formada por un triple arco de herradura cobijado por un arraba. La portada de los pies es de granito, se estructura con un arco de medio punto encuadrado por un alfiz de granito, una tipología habitual en la arquitectura del momento, tanto en el ámbito civil como en el religioso.

Tras su capilla mayor se edificó en época barroca una amplia sacristía de planta rectangular. A este presbiterio se adosaban otras capillas de menores dimensiones, la de la derecha dedicada a la Virgen del Carmen y que es hoy centro parroquial y la de la izquierda a San Zoilo.

El cuerpo de la iglesia se cubre con techumbres de madera, la nave central con un artesonado y las laterales con colgadizos. Poco es lo que queda de original en estas armaduras, pues se han ido sustituyendo varias de sus piezas; se conservan sólo algunos restos de las vigas antiguas que han aportado información para saber que estuvo pintada con motivos vegetales y animales fantásticos de vivos colores.

A la nave septentrional se añadieron dos capillas más en el siglo XVII: son la del baptisterio que se cierra con una cúpula de media naranja sobre pechinas y la otra es una capilla funeraria, en la que figura un letrero que dice: *Johanes De Anzia me fecit*, es de 1618 y alberga un interesante retablo barroco con las imágenes de la Inmaculada, santos penitentes y Santa Teresa.

Original es su tribuna soportada por columnas, en la que sobresa- le su barandilla de madera que presenta una decoración de tablas



Retablo mayor. Flores de Ávila.

entrecruzadas que recuerda a los ajimeces o celosías propias del mundo islámico.

A mediodía se organiza un pórtico formado por siete columnas de granito con capiteles ornados con pomas sobre las que se disponen zapatas que sostienen una viga de madera.

Alberga este templo un interesante y valioso conjunto de bienes muebles, la mayor parte de sus retablos son del siglo XVIII, todos ellos de gran calidad, pero sin duda la pieza más sobresaliente es el del presbiterio, iniciado hacia 1525, siendo una obra destacada de la pintura del renacimiento en tierras de Ávila.

Obra excepcional es el sepulcro situado en la actual capilla de San Zoilo,

antes de los Reyes, que fue fundada por Diego Flores. Se desconoce a quién está dedicado, según la tradición el personaje allí enterrado era el padre de Diego Flores, pero este hecho no puede confirmarse ya que en el epitafio aparecen los nombres de Andrés y su hijo Jacobus que no coinciden con el del fundador de la capilla. Por otro lado se trata de una obra trasladada de lugar, el yacente se ha metido en la pared norte rompiendo el muro exterior, los azulejos del frontal están incompletos y se disponen de forma desordenada, sabemos por Gómez Moreno que formaron parte del suelo de la capilla de la Virgen del Rosario. El sepulcro se compone de tres elementos fundamentales: la escultura, el zócalo de cerámica y el epitafio. Las piezas que forman este frontal de cerámica tienen dos procedencias distintas, Sevilla y Talavera, siendo ambos del siglo XVI. En el central hay una inscripción que dice: *Niculusus me fecit 1526 ano de...*

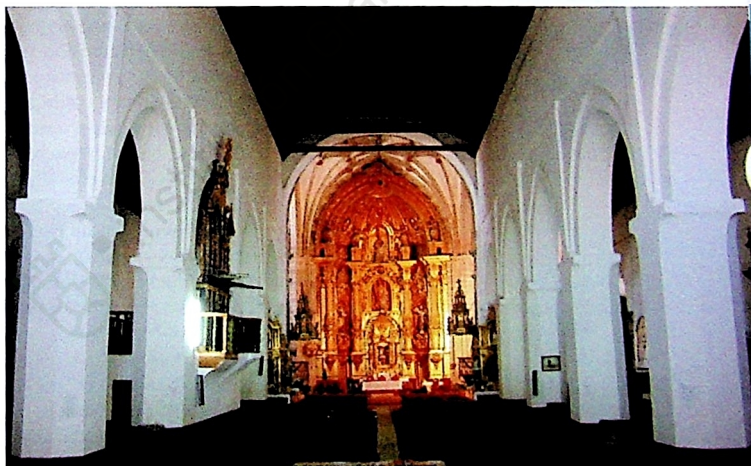
Tradicionalmente se considera a Nicoluso Portusano, autor de este frontal, como el introductor de esta tipología en sus retablos sevillanos,

dejando en Ávila una pieza excepcional a pesar de su deterioro. Tal vez su presencia en Flores se deba a Diego Flores, fundador de dicha capilla, que fue canónigo de la catedral de Sevilla.

De gran interés es el retablo de La Dolorosa, estructurado con un arco de yeso ornado con medallones, guerreros, aves y leones y casetones en el intradós, motivos propios del renacimiento, momento en el que fue ejecutado. En su interior se organizó en el siglo XVII un altar barroco con la imagen barroca de La Dolorosa y sobre ella una talla con una iconografía no muy habitual: la Virgen Niña con sus padres, San Joaquín y Santa Ana, datable en el XVI.

Fontiveros

La iglesia de San Cipriano de Fontiveros es una de las más sobresalientes de la arquitectura de La Moraña. Su valor arquitectónico radica por un lado en el hecho de ser un caso excepcional pues los elementos que del mudéjar en ella se conservan corresponden al



Interior de la iglesia. Fontiveros.



Armadura. Fontiveros.

cuerpo de las naves y no a su testero como es habitual. Pero por otro su cabecera es una obra esencial del renacimiento en Ávila, en su ejecución trabajaron primero Lucas Giraldo, Juan Rodríguez y más tarde Rodrigo Gil de Hontañón.

El templo primitivo debió levantarse a principios del siglo XIV, estructurado en tres naves separadas por seis formeros de arcos ligeramente apuntados enmarcados por una retícula a modo de alfiz, que apean en gruesos pilares cuadrados achaflanados. En el exterior su fábrica mudéjar se advierte tanto en el sistema constructivo de sus muros levantados con bandas de encofrados de cal y canto, encintadas con verdugadas de ladrillo, material con el que se refuerzan sus esquinas, y las dos puertas de acceso que se forman por triple arquivolta apuntadas, encuadradas por un alfiz y rematadas por el característico friso de esquinillas.

Original y único es el hecho de que sus tres naves se cierran con armaduras de par y nudillo, esta tipología no es frecuente en el caso de las laterales que suelen cerrarse con colgadizos.

En el XVI se construyeron además de la capilla mayor, el crucero y las capillas del Evangelio y de la Epístola, cubiertas con bóvedas de crucería. Sobresaliendo la denominada Capilla Real fundada por Diego de Arriaga y su esposa Isabel de Villegas, en un letrero se señala que se terminó el 25 de julio de 1576.

La torre que se adosa a la cabecera presenta dos momentos constructivos diferentes, el cuerpo bajo es obra del XVI y fue ejecutado por Lucas Giraldo, corresponde a la sacristía y se cierra con una bóveda estrellada. El resto corresponde a los primeros años del siglo XVIII, siendo el arquitecto Cristóbal Muñoz y Montesinos el encargado de su edificación.

El retablo mayor del siglo XVIII es obra de Miguel Martínez de Quintana, con las imágenes del titular del templo, San Juan de la Cruz, Santa Teresa y San Segundo.

Las capillas laterales están destinadas a museo y en ellas hay que destacar un grupo escultórico de la Virgen de las Angustias, de fines del XV, un San Sebastián de la misma época o tal vez algo posterior ataviado como un noble con collar y tocado, una talla de la Virgen amamantando al Niño y un Cristo ambos del XVI. En la capilla real hay dos sepulcros yacentes de sus fundadores. En esta misma dependencia la imagen de San Juan Bautista de mediados del XVI, y dos altorrelieves que representan a Santa Catalina de Alejandría y a la Virgen de la Caridad. De gran interés son también las pinturas, parte de ellas del XVI, sobresaliendo los retratos de los patronos de la capilla de San Juan o Real.

Fuentes de Año

Dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, es uno de los templos de más difícil lectura, su planta es muy compleja y es el resultado de las distintas reformas llevadas a cabo en el edificio. Se añadieron diversas capillas y dependencias, primero en el siglo XVI y más tarde durante el barroco, pero es también elemento original la torre fuerte circular situada a los pies que



Cabecera. Fuentes de Año.

refleja un posible origen militar. Todos estos elementos hacen que su cabecera mudéjar pase casi desapercibida, se organiza con un único orden de arquerías dobles cegadas levantadas sobre un zócalo de altura desproporcionada, sobre su tramo recto se erigió un campanario a modo de cimborrio.

Tras el retablo barroco del altar mayor puede verse la decoración interior del ábside en el que se repiten las arquerías del exterior rematado por un friso de esquinillas y otro a sardinel, quedan restos de unas pinturas murales.

Sobre el tramo recto de la capilla mayor se levanta un campanario a modo de cimborrio, que en su interior se cubre con una cúpula de media naranja sobre pechinas.

Las tres naves se separan por formeros perfilados con pomas, que posiblemente responden a una reforma realizada en el siglo XVI.

La capilla que hoy es sacristía es de planta cuadrada y se cierra con una bóveda estrellada, en ella se conservan dos arcos con yeserías, uno de arcosoleum con un sepulcro que parece haber sido trasladado y fechable en el siglo XIV. Las yeserías tienen cardinas que nos permiten datar la obra a finales del siglo XV.

En el sepulcro se ha colocado la estatua yacente del patrono de la capilla, del que se desconoce su nombre, pues sus descendientes se negaron a seguir costeando los gastos de la construcción tras su muerte, por lo que se eliminaron todos los signos que hicieran referencia al mismo.

Las bóvedas de yeserías barrocas ocultan una armadura de par y nudiello, incompleta, que era ochavada con tirantes dobles, sin decoración. Parte de sus restos están distribuidos por el templo. Hay en el interior bienes muebles de gran interés y calidad artística. Una de las piezas más interesantes es un hachero que se encuentra en el interior de la capilla que hoy es baptisterio, cuyo valor estriba tanto en su calidad artística como por el hecho de que son muy pocos los que han llegado hasta nuestros días. Parrado del Olmo considera que puede

atribuirse a Juan Rodríguez por la decoración que recibe de tallos vegetales, puede fecharse en torno a 1540.

Uno de los más sobresalientes es el retablo de la sacristía, ejecutado en los primeros años del siglo XVI dentro de un estilo pictórico que se debate entre la tradición hispano flamenca y las novedades del renacimiento italiano. El resto de los altares y retablos son barrocos. En 1755 se dice que se haga un retablo nuevo para el altar mayor con la imagen de Nuestra Señora de la Asunción.

Fuente el Saúz

Dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, su cabecera mudéjar pasa desapercibida por las edificaciones que se fueron superponiendo en distintas etapas, en el lado meridional se añadió hacia 1500 la llamada capilla del Marquesito, fundación del obispo de Jaén, Alonso Suárez; su cimborrio hexagonal y la sacristía al norte dificultan aún



Fuente el Saúz. Cabecera.



Retablo de la capilla del Marquesito. Fuente el Saúz.

más la visión de este ábside articulado por un triple registro de arquerías ciegas, recrecido más tarde posiblemente debido obras efectuadas en el interior.

Es de tres naves separadas por formos ligeramente apuntados sobre pilares de ladrillo, tanto la estructura del cuerpo de la iglesia como los formos que las separan parecen indicar un primer momento constructivo, que se vería alterado por las distintas reformas ejecutadas, especialmente en el siglo XVIII. Las bóvedas de yesería de la nave central, realizadas en 1776 por Segundo Cecilia ocultan la armadura de par y nudillo que tuvo originariamente.

La torre aparece ligeramente desviada del eje longitudinal de la iglesia y se levanta en el hastial occidental, es lisa de ladrillo y en el cuerpo superior se abren vanos semicirculares, aparece rematada por un barandal del mismo material, por su fábrica puede fecharse en el XVI.

Alberga en su interior un importante y valioso conjunto de bienes muebles, formado por retablos, altares, pinturas y rejería. De todas las obras, la más sobresaliente es el retablo de la capilla del Marquesito. Fue fundada hacia 1500 por Alonso Suárez, aunque no fue terminada hasta 1595 como indica la inscripción del friso, que también informa de la reedificación de la misma en 1520. Es de planta cuadrada y se cierra con una bóveda de crucería ornamentada con escudos, florones y motivos renacientes, tiene una ventana con finas columnas góticas.

El retablo es una de las mejores obras del gótico en Ávila, se estructura en cinco calles y cinco cuerpos, y en él se combinan de forma

armónica la escultura y la pintura. En relación con su autoría, Gómez Moreno indicaba que debía ser de un maestro cercano a Juan de Borgoña, se basaba para ello en la ingenuidad de las figuras, en el acabado de miniatura que se daba a las imágenes, plegado de los paños, en el tratamiento que reciben los paisajes, y lo relacionaba con las tablas de este pintor en el retablo de la catedral de Ávila. Con esta posible atribución a Borgoña, señalaba también la posibilidad de que la parte escultórica debía ser obra de Copin de Holanda, por la similitud de algunos elementos con el retablo de la capilla mayor de la catedral de Toledo. Post atribuye el trabajo pictórico a Antonio de Coomontes, discípulo de Juan de Borgoña.

El retablo del presbiterio sigue los modelos propios de los que se realizan a lo largo del siglo XVIII, fue ejecutado por Felipe Sánchez y el escultor Juan Antonio hacia 1725. Hay en él una escultura de la Virgen sedente con el Niño, que está jugueteando con un canastillo mientras acepta la manzana que le ofrece su madre. Parrado del Olmo la atribuye a Juan Rodríguez y la relaciona con las imágenes del retablo del monasterio de Gracia de Ávila. Hay otros dos retablos barrocos, uno dedicado a la Dolorosa y el otro a la Inmaculada, ambos contemporáneos. Alberga también dos Cristos uno gótico y el otro, que está en el altar mayor del XVI.

Horcajo de las Torres

La iglesia de Horcajo de las Torres es una de las mayores de la provincia y está dedicada a los santos Julián y Basilisa, en ella pueden marcarse varias etapas constructivas. La primera corresponde a su fábrica mudéjar, hoy muy transformada, de la que quedan como testimonio los muros de caja de su torre situada a los pies, que se arruinó en el siglo XX, y el muro septentrional, especialmente interesante pues informa de un posible pórtico que sería cegado en una etapa posterior, pero del que aún podemos ver sus arcos cegados, ligeramente apuntados en retícula y con friso de esquinillas, y la puerta de ingreso, formada por un arco de triple arquivolta protegido por un friso de esquinillas. El resto de la iglesia fue remodelada primero en el siglo XVI, momento al que corresponderían los forneros que separan sus tres naves y se cerraría la central con una armadura de par y nudillo.



Detalle de la fachada lateral. Horcajo de las Torres.

Más tarde en el XVIII se procedería a la construcción de su cabecera de planta trapezoidal y del crucero, tal vez se cerró el pórtico en este momento.

La nave central se cubre con un artesonado, uno de los mejores y de mayores dimensiones de Ávila. Cuando se arruinó la torre se produjo también la pérdida de una parte de esta armadura, la situada hacia los pies del templo, quedando buena parte de los fragmentos de la misma amontonados. En 1989 se inició el proceso de restauración, recuperando parte de lo que se había desprendido y consolidando lo existente. Es una armadura de par y nudillo de limas, de planta rectangular ochavada en sus extremos, tiene dobles tirantes dispuestos sobre canes y cuadrantes en los ángulos. El almizate recibe una rica decoración de lazo ataujerado de diez, con racimos de mocárabes en el centro, en los cuadrantes el lazo es de ocho y en el centro se repiten los mocárabes. El arrocabe se ornamenta con espigas, ovas y motivos vegetales. Puede fecharse en el siglo XVI.

Muy interesante es el conjunto de bienes muebles, correspondiendo la mayor parte de los retablos y altares que se distribuyen en el interior del templo al barroco, el del presbiterio es de mediados del XVIII, aunque alguna de sus imágenes proceden de otros retablos y se adscriben al siglo XVI.



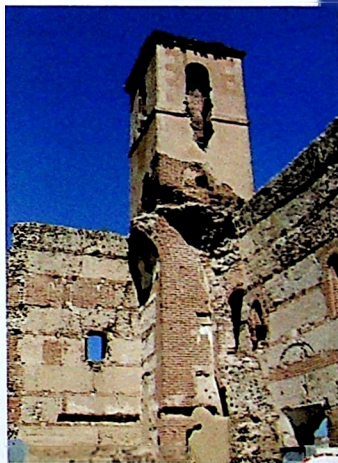
Altar de yeso. Horcajo de las Torres.

Una de las piezas más valiosas es un altar situado en la nave meridional, realizado en yeso, en el que se funden el lenguaje mudéjar y renaciente, restaurado en 1998. Está formado por un arco entre pilastras y aparece rematado por un frontón repitiendo tipologías propias de los retablos del renacimiento, una estructura que puede fecharse en la mitad del siglo XVI, pero en el intradós se incorporan temas de lacerías con una rica policromía arraigadas en el mundo islámico.

Mamblas

La primitiva iglesia mudéjar de Mamblas se encuentra arruinada en el cementerio del pueblo. Queda la torre de ladrillo enfoscado y restos de sus muros contruidos con cajones de mampostería y verdugadas de ladrillo, que estuvieron reforzados en sus esquinas por este mismo material. Se conservan también los restos de dos saeteras y de lo que debió ser la puerta occidental del templo. Quedan las huellas de un alfiz que tuvo un friso de esquinillas.

La iglesia actual, dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, es del siglo XVIII, está construida en ladrillo, es de una sola nave con crucero, se cubre con yeserías barrocas y el conjunto resulta muy esbelto.



Restos. Mamblas.

Los retablos y altares son barrocos, pero alberga también alguna pieza procedente del edificio anterior, destacando un grupo de madera con el tema de La Piedad que puede fecharse en el siglo XVI. Es probable que la pila bautismal tenga la misma procedencia.

Moraleja de Matacabras

La iglesia de Moraleja de Matacabras está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y poco queda de su fábrica mudéjar, una puerta hoy cegada en el muro septentrional formada por un arco de medio punto moldurado por tres arquivoltas, con su alféiz y rematada por un friso de esquinillas.

El resto del templo fue remodelado primero entre los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI. La capilla mayor debió realizarse hacia 1630 y a lo largo de la centuria se continuarán realizando obras de mantenimiento en el templo.



Coro. Moraleja de Matacabras.

Pieza singular es su coro o tribuna situada a los pies del templo, de la que María Fernández-Shaw dice que posiblemente fue reducida cuando se llevaron a cabo obras de reforma en el edificio.

El sotocoro ocupa las tres naves y se compone de artesones triangulares con tallas pero sin canes y se interrumpe por los faldones también triangulares de los ángulos, una organización inusual en otros de la provincia, que sin embargo podemos ver en la armadura de la nave central de San Nicolás de Madrigal, que también está fragmentada por faldones quebrados. La decoración, tanto de esta estructura como la de la viga frontal del coro, puede relacionarse con la tribuna de Narros del Castillo, y en ella vemos como se funden los motivos renacientes de espigas y ovas, balaustres y perlados con los mozárabes, lazos y piñas propios del mundo mudéjar. Puede fecharse en la primera mitad del siglo XVI.

En cuanto a los bienes muebles hay que señalar que la mayoría de los retablos y altares que se distribuyen por la iglesia corresponden al barroco, el del presbiterio es del XVII, y hay otros dos que presentan la peculiaridad de carecer de policromía, uno de esta misma centuria y el otro de la siguiente.

Narros del Castillo

Santa María del Castillo se erige sobre una antigua fortificación, de la que quedarían algunos restos de cal y argamasones, que deben corresponder a un recinto murado carente de torres. Este hecho viene confirmado tanto por la denominación del templo como por su emplazamiento.

Como en otras iglesias de La Moraña pueden establecerse dos momentos distintos en la historia de su fábrica, uno inicial que se adscribe al mudéjar de mediados del siglo XIII, al que



Interior del ábside. Narros del Castillo.



Coro (detalle). Narros del Castillo.

corresponde su cabecera y los muros del cuerpo de las naves, tanto el septentrional como el meridional, en los que se dispone una arquería de medio punto ciega entrecruzada, y que puede relacionarse con el ámbito toledano y con San Gervasio y Protasio de Santervás de Campos (Valladolid). Una segunda etapa viene marcada por las obras que se llevan a cabo durante el siglo XVI, se erigió la torre a los pies del templo, se reorganizaron sus naves con amplios formeros en consonancia con las necesidades litúrgicas encaminadas a conseguir una visión más amplia del altar, se abrió la puerta sur formada por un arco de medio punto de amplio dovelaje, que debió encuadrarse con un alfiz. A esta etapa corresponden también tanto la armadura de la nave como el sotocoro.

Presenta planta de tres naves, siendo la central casi el doble de las laterales, cabecera de un único y potente ábside, la torre es del siglo XVI.

La armadura de la nave central es de par y nudillo de limas, es poligonal ochavada, su almizate está decorado con lazo de dieciséis apeinazado formando ruedas con mozárabes en sus sinos, los cuadrantes llevan lazo de dieciséis ataujerado. Las naves laterales son de colgadizo con decoración de espigas en los pares y moldura de ovas en el arrocabe.

El sotocoro es un taujel sobre estribado, carece de tirantes y canes, tiene una gran viga frontal que descansa en columnas provistas de zapatas, se extiende por las tres naves del templo, y los extremos avanzan formando triángulos como si se tratara de cuadrantes. Presenta una riquísima ornamentación que puede relacionarse con el sotocoro de Cantiveros y en ella encontramos la combinación de elementos de

tradición islámica como los mocárabes y otros propios de un lenguaje renaciente. Belén García Figuerola señala que la relación y similitud de este sotocoro con el de la iglesia salmantina de Macotera puede indicarnos una misma autoría en ambas armaduras, en este caso los carpinteros Juan de Carmona, Pedro Sánchez y Sebastián García.

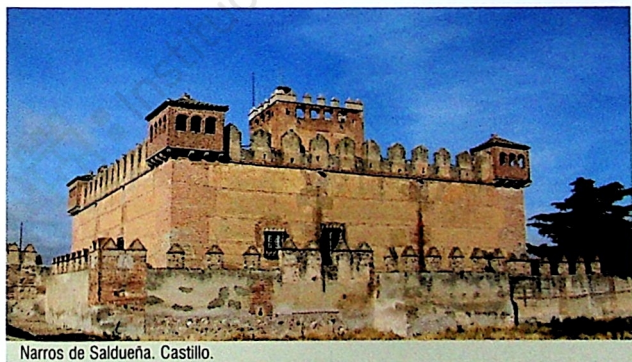
Entre los bienes muebles destaca un retablo de mediados del XVI.

En la subida a la torre quedan restos de unas pinturas murales realizadas al temple que pueden fecharse en el primer cuarto del siglo.

Narros de Saldueña

Son pocos los datos que tenemos sobre este castillo que debió levantarse a finales del XV por Rodrigo de Valderrábano, casado con Beatriz de Guzmán, hijo del fundador del mayorazgo de Saldueña.

Está construido con placas de tapial encintadas con ladrillo, material con el que también se refuerzan sus esquinales. Es de planta rectangular y presenta una potente torre del homenaje, que sólo tiene huecos en la zona superior y a la que la restauración llevada a cabo en el edificio dotó de un remate almenado. El castillo tiene garitas



Narros de Saldueña. Castillo.

en tres de sus ángulos, que, aunque no deben ser las originales, posiblemente vinieron a sustituir a alguna estructura similar. Está rodeado por una antemuralla a la que la rehabilitación recreó, al igual que al torreón del homenaje, con un almenado, que no figura en las fotografías de principios del siglo XX.

Es probable que inicialmente se plantease una casa torre, que correspondería al torreón del homenaje, y que sería similar a otras contemporáneas, pudiendo citarse la casa de los Pamo en Fontiveros o el palacio de Valderrábanos en Ávila, y que algo más tarde se completase el conjunto, no descartando obras en el siglo XVI. Puede incluirse dentro del grupo de castillos de la llamada Escuela de Valladolid, una serie de fortalezas levantadas a partir de 1454 que presentan una estructura similar: planta cuadrada, torre del homenaje de grandes dimensiones y una distribución interior de tipo palacial.

Orbita

Bajo la advocación de San Esteban Protomártir, esta iglesia de Orbita es una de las más originales de la arquitectura del mudéjar en Ávila, tanto por su esbelta y hermosa cabecera² como por el pórtico meridional, elementos a los que ya nos hemos referido en capítulos anteriores.



Es templo de una sola nave, de menor altura que su potente ábside, construida con cajones de mampostería encintada, su interior fue reformado en época barroca y se añadieron entonces la capilla bautismal y la sacristía. Se accede a través de un arco apuntado moldurado por cuatro arquivoltas sobre jambas. En el muro septentrional hay cegada otra

² Arruinada su cabecera a principios de 1980, fue reconstruida siguiendo el modelo precedente.

puerta de ladrillo apuntada, encuadrada mediante un alfiz que tiene un friso de esquinillas.

Los retablos son barrocos, del siglo XVIII, sobresale el del presbiterio, de 1709 y es obra de Francisco Martín de Arce.

Palacios de Goda

Está dedicada a san Juan Bautista. Sólo la torre, denominada Almenara, corresponde a una fábrica mudéjar y puede fecharse entre los últimos años del siglo XI y el XII. El resto del templo, excepto la nave lateral que fue añadida en época neoclásica, corresponde al siglo XVI.

La torre tiene posiblemente, como otras de la zona, un origen militar. Es conocida como la Almenara, "torre desde la que se enviaban señales de humo para avisar de posibles incidencias". A este cuerpo fortificado debió añadirse el cuerpo de campanas.

Lo más interesante del templo es la armadura de la capilla mayor, ochavada, de par y nudillo, con limas moamares con arrocabas, doble tirante y pechinas en los pies. Presenta una gran riqueza ornamental, los faldones con labor de menado con hojas tetralobuladas, en el almizate y en las pechinas racimos de mocárabes y florones. Puede fecharse en la segunda mitad del XVI y es probable que su autor fuese Diego Ramos. Su retablo mayor es barroco del siglo XVIII, se organiza con tres calles y un ático. Hay una imagen del Cristo de Gracia de siglo XIV.

El órgano es de 1790 y fue realizado por Isidro Sillenta.



Torre de la Almenara. Palacios de Goda.

Palacios Rubios

Sólo su cabecera de arquerías superpuestas, sobre las que se dispone un camaranchón de mampostería encintada y un cuerpo de ladrillo con vanos rectangulares, corresponde a su pasado mudéjar, el resto del edificio es barroco, tanto la puerta de acceso que sigue los modelos constructivos característicos del momento rematándose con una espadaña, como su nave y el abovedamiento de yeserías barrocas.

En el interior de la capilla mayor los fajones de su bóveda son ligeramente apuntados con triple arco doblado, y en el tramo recto hay arquerías ciegas dobladas. Detrás del altar mayor se conservan frisos de esquinillas entre bandas a sardinel.

Los retablos que alberga esta iglesia son barrocos, sobresale en el de la capilla mayor que se compone de varios lienzos, salvo la escultura de la Inmaculada que ocupa en vano central.

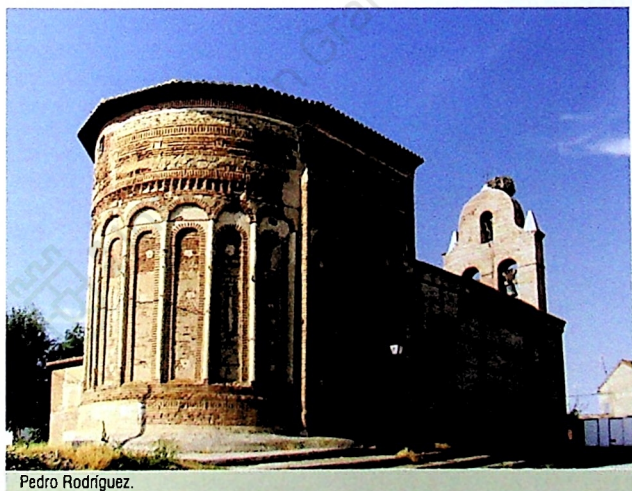


Palacios Rubios.

Pedro Rodríguez

Sólo conserva de estilo mudéjar su original cabecera, modelo único en la arquitectura de La Moraña, que puede relacionarse con las iglesias salmantinas de Gajates y San Juan de Alba de Tormes.

Es de una sola nave que se cierra por una armadura de par y nudo que carece de decoración y en los pies se sitúa el coro. Tiene adosada una sacristía en el tramo recto del ábside y un pórtico a mediodía en el que se abren dos pequeñas estancias, en una de ellas hay un arco de ladrillo pintado en tonos rojos y blancos con motivos vegetales, el alfiler ha sido recientemente descubierto. El resto del templo fue rehecho en el XVIII. El sotocoro es un alfarje de jaldetas con gramiles sobre estribado ornamentando con puntas de diamante. La viga frontal alcanza un gran desarrollo vertical y recibe decoración de perlado en su barandilla, óvalos y florones, muy parecida a la del sotocoro de Nava de Arévalo, puede fecharse en la primera mitad del XVI.



Pedro Rodríguez.

Una de las obras fundamentales de esta iglesia es su retablo mayor, hoy incompleto, pues se han sustituido las pinturas de la parte inferior de la calle central y de las entrecalles de esta zona por un arco de ladrillo que cobija un Cristo gótico. Puede fecharse entre 1530 y 1540. Esta dedicado a San Pedro, titular del templo, pero aparecen representados otros santos y escenas del Evangelio.

Rasueros

Bajo la advocación de San Andrés, de su fábrica mudéjar sólo queda su esbelta y ornamentada torre que se erige a los pies del templo, es un modelo original que puede relacionarse con la llamada de los Ajedreces de San Martín de Arévalo. Según la tradición está levantada sobre las ruinas del castillo de Nuño Rasura a quien se considera fundador del pueblo, pero no ha podido probarse documentalmente.



La torre está construida en ladrillo y se organiza en dos cuerpos, el inferior es macizo y se ordena con tres registros de arquerías ciegas dobladas y articuladas. En el segundo cuerpo se abren huecos formados por arcos de medio punto ligeramente rehundidos que van aumentando a medida que la torre gana en altura, siguiendo un sistema constructivo similar al de las torres románicas. Frisos de esquinillas van delimitando los distintos pisos de la torre, tanto en las series de arquerías como en los vanos, de tal forma que este motivo ornamental se convierte en unidad compositiva fundamental, al disponerse rítmicamente como elemento de separación de los mismos.

El edificio actual es barroco y fue levantado en el siglo XVIII, entre 1749 y 1754, según la traza de Fray José de San Antonio, continuándose las obras hasta principios del XIX. En 1796 se realizó el pórtico por el que se accede al interior, la subida a la torre, la sacristía, y el pretil que bordea el recinto.

Tiene planta de cruz latina con crucero que se cierra con cúpula sobre pechinas en las que se disponen medallones ejecutados en yeso y policromados con las imágenes de los Doctores de la Iglesia: San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio.

De las obras artísticas del templo anterior apenas han quedaron restos, se tiene constancia de la existencia al menos de tres retablos en los que pudo intervenir Pedro de Salamanca, de los que sólo se habrían conservado algunos restos localizados por Parrado del Olmo, un Crucifijo que está en el retablo barroco de la capilla del Evangelio y un sagrario en el altar del lado de la Epístola.

El altar mayor y los colaterales, el de la Merced y el de San José, parecen haber sido ejecutados y trazados por un mismo maestro, Miguel Martínez de la Quintana. Las esculturas que albergan estos son obra de Domingo Esteban.

Rivilla de Barajas

El castillo de Castronuevo en Rivilla de Barajas ha de encuadrarse en el grupo de fortificaciones artilleras que se levantan en los estados señoriales en la segunda mitad del siglo XV en la provincia de Ávila. Formaba parte del extenso territorio que comprendía el señorío de los Álvarez de Toledo, que se extendía por las provincias de Salamanca y Ávila. En 1439 Juan II concede a Hernán Álvarez de Toledo el título de conde de Alba y Enrique IV en 1465 el ducado a García Álvarez de Toledo y eran también señores de Valdecorneja.

En la donación que en 1437 hace Juan II a Alfonso Pérez de Vivero del lugar de San Martín de Comejo, ordenando que a partir de ese momento pasase a denominarse Castronuevo, esté posiblemente el origen de esta fortaleza, que en tiempos de Alfonso Pérez de Vivero



Castillo. Rivilla de Barajas.

simplemente debió configurarse como casas, pero que tras su muerte y tras los enfrentamientos surgidos entre su heredero, Gil de Vivero, con los señores de Fontiveros har  necesaria la construcción de una fortificación.

Hay referencias documentales del castillo de Castronuevo desde 1476 y parece que en 1481 ya deb  estar concluido. Pueden establecerse dos grandes fases constructivas, la primera debió ser realizada por Gil de Vivero, a ella corresponderán la estructura interior del castillo con sus torres y garitas. Tras la muerte de Gil de Vivero en 1481, se inicia un pleito sucesorio entre sus herederos, y su hijo Rodrigo de Vivero argumentaba la realización de obras por valor de un mill n de maravedíes en la fortaleza realizadas tras el fallecimiento de su padre, sin embargo su hermano negaba cualquier intervención en dicho castillo. Cuando en 1494 la Real Chancillería de Valladolid dicta sentencia, Rodrigo de Vivero había vendido hacia cinco años Castronuevo al duque de Alba por un valor de 6.200.000 maravedíes. Se iniciara entonces por el duque de Alba una segunda fase de las obras, que se prolongará a lo largo del XVI. A este momento debe adscribirse el interior del castillo, del que se proyectaron tres cruji as, realizándose sólo una de ellas.

Está construido fundamentalmente con muros encofrados por cajas de cal y canto con machones de ladrillo, excepto el interior cuya fábrica está realizada en sillería. Su planta es rectangular y presenta en sus ángulos torres circulares, en dos de sus lienzos se disponen torres de planta rectangular, planteadas tal vez como torres de homenajes, pero que no llegaron a concluirse.

Aparece rodeado por una antemuralla o barbacana, realizada también con cal y canto. Debió estar provista también de torres angulares posiblemente de planta semicircular, que serían tal vez demolidas cuando se procedió a recrecer con un parapeto provisto de troneiras de buzón. Lo más singular de esta barbacana reside en la estructura sobre la que se levanta, que se forma por cuatro corredores abovedados de ladrillo, cuya función no está del todo clara, pero que no debe responder únicamente a razones constructivas. Puede fecharse en los últimos años del XV, aunque Cooper opina que su estructura actual puede ser obra del XIX.

Como hemos indicado, debió plantearse la construcción de un patio porticado, del que sólo llegaría a levantarse una de las galerías, formada por dos pisos de arcos escarzanos de desigual altura, que debió ser reforzada hacia 1562 por fuertes pilares rematados por las características bolas escurialenses.

La ornamentación y organización de puertas, chimeneas y vanos evidencian la vinculación con el lenguaje artístico del último gótico de la ciudad de Ávila.

Sigue perteneciendo a la Casa de Alba y se encuentra en proceso de restauración.

San Cristóbal de Trabancos

La iglesia está dedicada a san Cristóbal, la última restauración llevada a cabo en su interior ha dejado vistas las arquerías interiores de su único ábside, lo que permite recrear el espacio del presbiterio mudéjar. Es de una sola nave, de menor altura que la cabecera. Tiene adosada una sacristía en el tramo recto del presbiterio. Su torre se erige a los pies.



San Cristóbal de Trabancos.

El cuerpo de la iglesia y la torre son coetáneos como puede apreciarse en las verdugadas de ladrillo que van encintando los cajones de cal y canto. La torre es ligeramente achatada y en los muros de ésta queda un vano que nos indica que la nave tuvo una altura mayor.

San Esteban de Zapardiel

El templo actual, de una sola nave y testero plano, se levantó posiblemente en época barroca sobre uno anterior del que sólo se conserva parte de su pórtico meridional, hoy transformado, pero que es un claro testimonio de su pasado mudéjar.

La torre como ya se ha indicado esta exenta y a cierta distancia de la iglesia cuya función tiene un carácter de atalaya o fortaleza.

El retablo de la capilla mayor fue realizado por Felipe de la Cruz en 1793, está distribuido en tres calles. En el ático se sitúa la imagen de Santa Teresa, en el vano central Santa Ana con la Virgen acompaña en las laterales con tallas de San José y el Niño, y a la izquierda Cristo.

La Vega de Santa María

Está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción y hoy está alejada del caserío. De su fábrica mudéjar se conserva su original cabecera y la torre, el cuerpo del templo debió levantarse en el XVI.

La cabecera se forma por un solo ábside que es modelo único en la arquitectura mudéjar abulense, sus muros se organizan con tres registros, que alternan materiales y sistema constructivo, así el inferior y el superior se aparejan con mampostería, el central lo hace con ladrillos a sardinel que se disponen entre dobles hiladas del mismo material a soga, configurándose un original y único paramento.

La torre se sitúa en el último tramo de la nave septentrional, está edificada en ladrillo y se organiza en dos cuerpos, el inferior presenta un desarrollo liso y el segundo corresponde al cuerpo de ventanas abriéndose una ventana en cada uno de sus lados, quedan aún restos de su esgrafiado.

La nave se cierra por una armadura ochavada de par y nudillo, el almizate se decora con lazo de ocho puntas.

Villanueva del Arenal

Está dedicado a San Andrés, y de su fábrica mudéjar sólo se conserva su torre situada a los pies del templo, en el que pueden apreciarse distintas etapas constructivas. El resto del edificio ha sido profundamente transformado en época barroca, aunque hay que señalar que se han realizado en su interior reformas posteriores, como la cubierta de su única nave que se ha cubierto con planchas de escayola. Tiene cabecera plana y crucero, cerrado mediante una cúpula sobre pechinas.

El presbiterio tiene un arrimadero de azulejos modernistas en vivos colores con motivos florales.



Villanueva del Arenal.

El altar mayor es barroco del siglo XVIII, pero en el banco se ha encajado los restos de uno anterior, dos relieves, uno con la imagen de San Benito y un obispo, el otro con Santa Inés y otro santo, cuyas forman recuerdan según Parrado del Olmo a los trabajos de Juan Rodríguez.

En el altar de la izquierda hay un Cristo Yacente que puede fecharse en los últimos años del XVI; en el de la derecha una Virgen con el Niño gótica.

Villar de Matacabras

Bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario es uno de los edificios más singulares del mudéjar abulense y tal vez uno de los más maltratados. Está hoy profundamente transformado, de su primitiva planta de tres naves se conserva una cabecera triabsidial que aparentemente presenta un único orden de arquerías sobre la que probablemente se alzó un segundo registro hoy perdido. En época incierta el cuerpo de la iglesia debió caerse y en la reedificación únicamente se aprovecharon la nave y el ábside septentrional, levantándose sobre éste una tosca y rudimentaria torre.

Vocabulario básico

ÁBACO. Pieza generalmente cuadrada situada sobre el equino y que sirve de coronamiento del capitel y sobre el que se asienta el arquivado.

ADARVE. Camino de ronda de la muralla.

ADINTELADO. Vano construido con dintel o arquivado.

AFRONTADO. Contrapuesto.

ALARIFE. Término de procedencia islámica. Maestro de obras y arquitecto.

ALBANEGA. Triángulo comprendido entre el arco y el aliz en la arquitectura musulmana.

ALFARJE. Techumbre plana de madera, consistente en un tablero con vigas transversales, generalmente decorado.

ALFIZ O ARRABÁ. Moldura que encuadra un vano y que generalmente parte de las impostas del arco. Característico de la arquitectura islámica.

ALMIZATE. Superficie plana horizontal que da forma trapezoidal a las armaduras de par y nudillo.

ALMOHADILLADO. Muro de sillería cuyos sillares presenta las caras labradas en resalte, en forma de almohadillas.

ALMOXABA. Su significado es el de balcón corrido, situado normalmente en el sobrado.

APEINAZADO. Que está trabajado con peinazos. Se denomina también a lazo que se realiza ensamblando peinazos entre los pares.

ARMADURA. Cubierta de madera, formada por varios elementos de este material que unidos entre sí permiten cubrir una estancia.

ARTESONADO. Cubierta de madera en forma de artesa invertida.

ARROCABAS. Peinazos que se insertan en la calle de las limas moa-
mares. Tienen una forma romboidal.

ARROCABE. Tablas que decoran la base de la armadura, recorrién-
dola en todo su perímetro, formado normalmente por dos frisos lla-
mados aliceres.

ASPILLERA. Abertura estrecha y vertical, que suele estar abocinada
hacia el interior.

ATAUJERADO. Se denomina así al lazo cuyas cintas apenas sobresa-
len, la lacería se clava sobre la tablazón.

BALAUSTRADA. Barandilla formada por balaustres.

BALAUSTRE. Cada una de las piezas que forman una balaustrada,
compuesto por una serie de molduras en las que se distingue base,
panza, cuello y capitel.

BALUARTE. Se identifica con torres o plataformas normalmente exen-
tas que se colocaban delante de la fortificación principal.

BARBACANA. Muro que se sitúa delante de la fortificación principal,
como primera defensa.

BUZÓN. Vano horizontal con derrames hacia el exterior.

CADAHALSO. Estructura de madera generalmente volada sobre un
muro para formar una plataforma de defensa.

CAMARANCHÓN. Espacio que queda entre la armadura o cubierta
y el tejado.

CAPITEL. Parte superior de una columna, pilar o pilastra sobre la
que descansa el arquitrabe o el arranque del arco.

COLGADIZO. Tejadillo saliente de una pared sostenido por

tornapuntas. Armadura de cubierta formada por pares inclinados a un solo agua.

CRUJÍA. Espacio comprendido entre dos muros de carga. Nave.

DÓVELA. Pieza labrada en forma de cuña, y que dispuesta radialmente forma el arco.

ENTRAMADO. Estructura de madera, hierro u hormigón que forma el armazón de la pared.

ESGRAFIADO. Técnica de decoración de un muro sobre una superficie lisa enlucida sobre la que se raspa o levanta una primera capa del enlucido partiendo de un dibujo previo.

ESTRIBO. Parte de la armadura destinada a recibir los pares.

FÁBRICA. Construcción.

FUSTE. Elemento vertical de una columna.

GARITA. Torrecilla volada sobre canes, con fines tanto defensivos como decorativos. Generalmente se colocaban en las esquinas de torres o baluartes.

GRUTESCO. Composición decorativa basada en elementos figurativos y vegetales entrelazados.

LADRONERA. Cuerpo cerrado que suele ir volado sobre canes, sobresale del paramento para cubrir su base desde las aberturas existentes entre los canes.

MAMPOSTERÍA. Obra de fábrica realizada con piedras sin labrar o ligeramente labradas, que se aparejan sin formar hiladas.

MATACÁN. Voladizo sobre un muro de fortificación, generalmente sobre una puerta o torre.

MUDÉJAR. Musulmán en territorio cristiano. El vocablo procede de

la palabra mudayyan, que significa aquel al que se le ha permitido quedarse, sometido, tributario.

ÓCULO. Ventana circular.

PIE DERECHO. Elemento vertical de una construcción, generalmente de soporte.

SALEDIZO. Parte del edificio que sobresale en relación con el muro maestro.

SILLAR. Piedra labrada que se emplea en construcción.

TORNAPUNTAS. Madero ensamblado en uno horizontal para servir de apoyo a otro vertical.

TRANQUERO. Pieza labrada que sirve de unión a las jambas y dintel de una puerta o ventana.

TRONERA. Abertura de tiro para la artillería.

VANO. Hueco abierto en el muro, ventana.

- Geminado. Ventana o vano que comparte columna.

ZAPATA. Pieza horizontal que remata una jamba, columna o pie derecho.

ZAGUÁN. Sala cubierta inmediata a la entrada de una vivienda.

Bibliografía sobre el mudéjar abulense

En los últimos años se han publicado numerosos trabajos sobre el mudéjar, dado el carácter de esta colección de Cuadernos de Patrimonio hemos preferido dar una serie de pautas que permitan un mejor conocimiento de este estilo en Ávila y centrarnos únicamente en las publicaciones que se centran en esta provincia.

Hasta fechas muy recientes el conocimiento del mudéjar abulense se limitaba al *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*, realizado por D. Manuel Gómez Moreno entre 1900 y 1901, pero que no fue publicado hasta 1993.

El mudéjar abulense quedará olvidado prácticamente hasta la década de los setenta, cuando coincidiendo con el interés que este estilo suscita en otros focos regionales se empieza a estudiar esta arquitectura en tierras de Ávila. En este sentido podemos señalar que son de referencia obligada los artículos de diversos historiadores del Arte que han tratado sobre el tema. Así, hay que destacar los trabajos de M^a Teresa Sánchez Trujillano, en los que junto a aspectos muy puntuales, como los dedicados a la techumbre mudéjar de San Nicolás de Madrigal de las Altas Torres, o un artículo más generalista en el que se abordan los materiales y las técnicas del mudéjar abulense. Frutos Cuchillero estudió la arquitectura mudéjar en el partido judicial de Arévalo, acercándose de forma muy general a los caracteres de las construcciones civiles y religiosas de esta zona.

M^a Teresa Pérez Higuera ha estudiado la arquitectura mudéjar en Castilla y León y ha dedicado al mudéjar abulense un artículo sobre los ábsides de las iglesias de esta zona, en el que ofrece una aproximación a la configuración de los mismos y la relación de éstos con otras edificaciones de la zona del Duero. Interesante es el estudio de Manuel Valdés en el que se propone una clasificación de los ábsides en función de tres modelos, el sahanunino, el toresano o zamorano y el vallisoletano. José Luis Gutiérrez Robledo ha dedicado varios artículos a la arquitectura mudéjar abulense y recientemente ha publicado un estudio riguroso con el título: *Sobre el mudéjar en la provincia de Ávila*, lo más completo que hasta la fecha se ha escrito sobre el tema.

**8 Guía Arqueológica de
Castros y Verracos.**
Provincia de Ávila

Jesús R. Álvarez Sanchís

**9 Ruta de los castros vettones
de Ávila y su entorno**

J. Francisco Fabián García

10 Arquitectura Popular
Provincia de Ávila

José Antonio Navarro Barba

11 El Mudéjar
Provincia de Ávila

M^a Isabel López Fernández

EL MUDEJAR

Provincia de Ávila



Inst. Gran
7.033.2